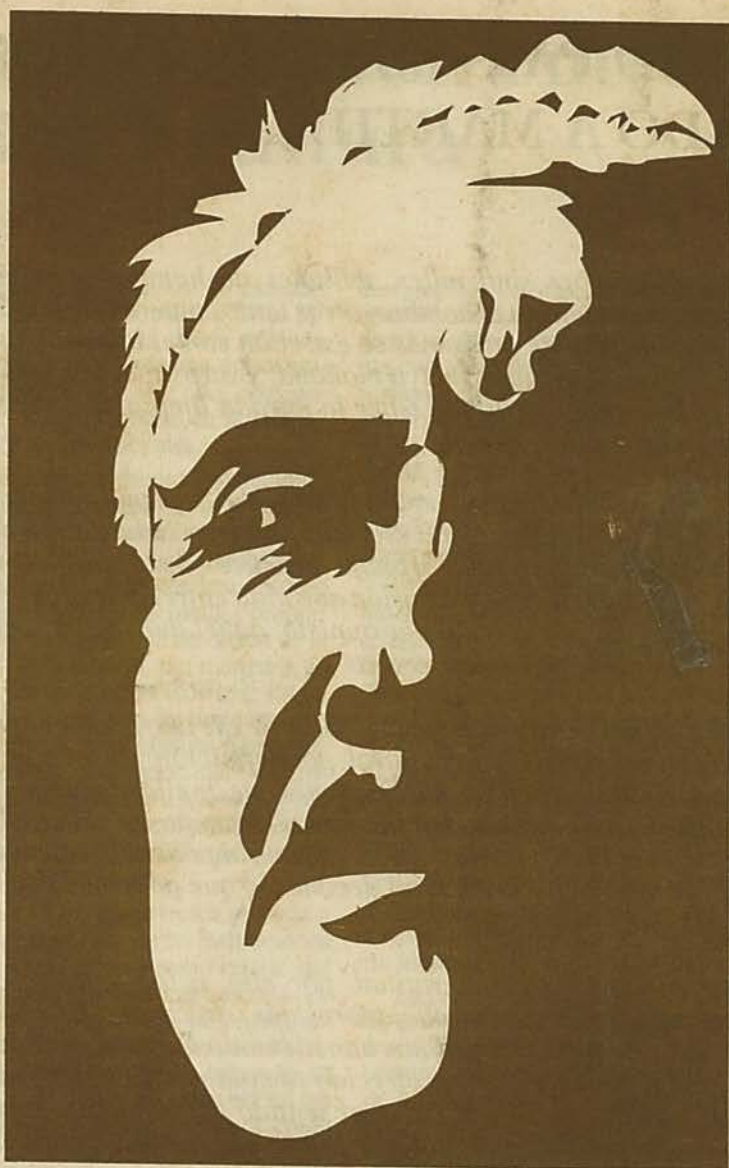


¡No rendiremos nuestra alma!

alma matinal

Revista de los trabajadores de la cultura. Año 1. Nº2 Diciembre 92 - Enero 93



Richard Lacuta

José María Arguedas 1911 - 1969

* Sobre política y cultura (A. Rojas) * La fiesta bocabajo (R. Delmar)
* El V Centenario y la memoria andina (S. Orellana) * Valores educativos del arte folklórico (J. D. Palomino) * La poesía de Julio Nelson (R. Virhuez) * Rubén Urbizagástegui: una revaloración (L. A. Castillo) * No soy un aculturado (J. M. Arguedas) * "Defender nuestras raíces culturales" (entrevista de E. Cornejo a W. Ordóñez, Pdte. de la Asociación de Artistas Populares de Guayaquil) * Relatos inéditos de L. Urteaga Cabrera, J. Vargas Sifuentes y R. Lacuta
* Poemas de L. Bueno, J. W. Izquierdo, C. Ramirez, I. Neira, J. Gálvez, C. Cerna y V. Salvador * Declaración de Managua: III Encuentro Continental de la Resistencia Indígena, Negra y Popular * Breviario: reseñas de "Dos ensayos sobre José María Arguedas" de A. Flores Galindo y "El Universo Sagrado" de L. Urteaga Cabrera (C. Aliaga) * Grabados de J. S. Llenque

NUESTRO PAIS ES UN CORAZON CLAVADO A MARTILLAZOS

No sólo un hombre sino miles, millones de hombres, mujeres, niños y ancianos pasan con un pan en el hombro, otros tantos mueren de una bala perdida o de un disparo a mansalva, otros más se estrellan con el letrero que dice no hay vacantes, está usted despedido, vuelva mañana, y otros aun son detenidos como sospechosos por el simple delito de tener la mirada limpia, la sonrisa franca, el sentimiento solidario a flor de piel.

Y entonces, uno se pregunta si en este país lecho de espinas, fragor de batalla, corazón clavado a martillazos, como escribiera el gran Sebastián Salazar Bondy, tiene algún sentido promover un trabajo artístico y cultural contemplativo, parsimonioso, tolerante, lejos de la pasión que toda entrega desinteresada supone y sí más bien cerca del frío cálculo oportunista, aquél que busca siempre quedar bien con todo el mundo "por si las moscas".

En alma matinal pensamos que un trabajo de ese tipo no tiene sentido, menos aún cuando la actividad artística y cultural, por definición, entraña un permanente cuestionamiento de la realidad y de las imágenes que de ella acuñamos en la página en blanco, en la piedra o granito, en las tablas o campo abierto de los montajes teatrales. La peor censura, creemos, es la que nos imponemos nosotros mismos; y en este tiempo de vientos oscuros, si no decimos lo que podemos decir menos aún diremos aquello que nos impiden.

Nuestro reconocimiento y gratitud, por ello, a los amigos, compañeros, escritores y artistas, profesores, trabajadores que, sin concordar plenamente con los puntos de vista de alma matinal nos han alentado a continuar, nos han alcanzado críticas y sugerencias, nos han ofrecido su colaboración, nos han entregado una sonrisa de aliento. Al fin y al cabo, el sentido último de nuestro esfuerzo es aportar en la tarea colectiva de fortalecer el arte y la cultura de filiación popular.

Manteniendo y redoblando este modesto esfuerzo queremos también sumarnos a la celebración, que ya culmina, de los 500 años de resistencia indígena, negra y popular, del Centenario vallejiano y rendir tributo a la memoria de José María Arguedas a los 23 años de su salto a la inmortalidad.

alma matinal

Revista de los trabajadores de la cultura

Comité Directivo:

César Aliaga, Enrique Cornejo, Jorge Luis Roncal

Colaboradores:

Luis Alberto Castillo, Dante Castro A., Javier Gálvez, Marcela Garay M., Giovanni Olivares, Simeón Orellana, Esteban Quiroz C., Enrique Ráez M., Rogelio Romero, Santiago Soberón, Luis Valdez P., Luis Fernando Vidal, Ricardo Vírhuéz, Luis Urteaga Cabrera

Composición y diagramación Macintosh: arteidea editores

Correspondencia: Av. Tacna 359, Of. 28, Lima - Telf. 289066

Sobre la relación entre política y cultura

Antonio Rojas C.

La aparición de *Alma Matinal* ha causado diversos y contradictorios comentarios. Unos saludando y otros condenando la nítida relación entre cultura y política que desde una óptica popular irradia la nueva revista. Por ello, consideramos importante, desde el ángulo de la ciencia política, analizar tales apreciaciones.

En los últimos tiempos, el medio «intelectual» saturado por la «crisis de los paradigmas» y el «fin de las ideologías», ha traído entre otras cosas, en cuanto al análisis social, la absolutización abstracta de los conceptos, independizándolos de su entorno social y dándoles cualidades y facultades propias de autorrealización, en una nueva reedición de la vieja filosofía del siglo pasado, tan matizada de unilateralismos e inmovilismos teóricos. Es en este proceso que se pretenden incluir términos como política y cultura, para afirmar luego que éstos tienen autonomía y no necesitan de otros vínculos sociales para expresarse a plenitud, y que por tanto pueden tener un «desarrollo individual» sin contaminaciones de ningún tipo que puedan afectar su «auténtica naturaleza».

Bajo tal premisa «teórica» se busca explicar a la política a partir del Estado y de las instituciones integrantes de él y a la cultura como reflejo del «arte que es inherente a la naturaleza humana» en sus diversas expresiones: música, literatura, escultura, teatro, etc. Es decir, reduciendo su contenido a su manifestación externa, negando su interacción social y siguiendo la óptica liberal tan en boga, concibiendo política y cultura como productos de la actividad individual que expresan así la libertad que les es propia. Así, ambos fenómenos son reducidos a la mera acción individual, dando origen a la búsqueda de un «arte auténtico» por un lado y a la multiplicación de los «independientes» en política, por otro.

Sin embargo, tales malabarismos teóricos no son ciertos. Ni la política se reduce al Estado ni la cultura es únicamente creación individual. Por el contrario, tanto política como cultura son resultados del desarrollo social. Son dos formas distintas de relación social, distintas pero no excluyentes, más aún, complementarias, interdependientes y necesarias a lo largo del desarrollo histórico de las sociedades. Pues, los fenómenos políticos no pueden entenderse al margen del contexto social y las demás esferas de la actividad humana: economía, cultura, ciencia, etc., no pueden ser explicadas, en cuanto a su desarrollo, al margen de la lucha por el poder y de la política en general.

Tanto política como cultura son fenómenos sociales interrelacionados en la actividad humana general. Ambas se han condicionado mutuamente a lo largo de la evolución social. El fenómeno del poder político sólo surge en sociedades asimétricas,

desiguales, clasistas, donde la relación mando-obediencia se convierte en el rasgo distintivo de dicha sociedad. Por ello, todas las manifestaciones culturales de los pueblos, en sus más variadas formas, reflejan tal relación de poder: la existencia de una cultura dominante y otra dominada. No existe, pues, una cultura apolítica, ya que toda manifestación cultural va a reflejar en términos activos o pasivos, directa o indirectamente, afirmando o negando, una imagen determinada de poder político existente en dicha sociedad.

El poder político como instrumento de dominio de una clase social puede imponer y desarrollar en la sociedad un patrón cultural determinado que refleje sus necesidades e intereses. Como los factores culturales, en ciertas ocasiones pueden ser el sustento más sólido de dicho poder. Clase social, poder político y cultura se convierten así en factores concomitantes del desarrollo social, reflejando en su interior las diversas y complejas contradicciones sociales que han ido impulsando el curso de la historia. Tal realidad social ha obligado en el presente a teorizar sobre la existencia de la cultura política como una herramienta de análisis indispensable para comprender la historia humana.

La cultura política, creemos, debe ser entendida como el conjunto de conocimientos, valores, creencias, sentimientos, normas y símbolos que orientan, interpretan y regulan el comportamiento de los miembros de una sociedad en relación al poder, las instituciones y la política en general. La cultura política no surge al azar sino que es re-

Antonio Rojas,
Lima, 1965, terminó
estudios de Derecho en
la Universidad Nacional
Mayor de San Marcos.
Actualmente es
asistente de cátedra de
los cursos de Ciencia
Política y Pensamiento
Político Peruano en la
Facultad de Derecho de
la UNMSM. Colabora
con diversas publicacio-
nes universitarias.



sultado del desarrollo material y espiritual de los pueblos. En tal sentido, toda manifestación cultural entraña una valoración política.

La cultura política, en suma, es creación de las colectividades, de los pueblos, que le van dando contenido y que la enriquecen conforme va progresando la humanidad. Que la cultura política se exprese a través de los individuos y que éstos le impriman un estilo y matiz propio no niega lo antes dicho ya que la individualidad sólo es reconocible en un contexto social.

Finalmente, tanto política como cultura reflejan valores sociales que corresponden a la ubicación de los hombres en la producción social y que pueden, por tanto, convertirse en factores que permitan su transformación. Enfocar el fenómeno cultural como lo pretende hacer *Alma Matinal*, desde una «auténtica filiación popular», significa expresar la vivencia cotidiana de un pueblo cuya realidad política sigue siendo marcada por la injusticia y la opresión y que, a pesar de ello, sigue cantándole al porvenir.

La fiesta bocabajo

Ricardo Delmar

Los éxitos, las buenas noticias, los acontecimientos favorables, nos causan alegrías que a menudo nos arrastran a la celebración. Las motivaciones para una fiesta son variadas, aunque en general creemos que la fiesta y la celebración nacen de la alegría, del júbilo desbordante que nos rodea y nos asalta por entero. Todo lo cual no estaría mal de no tratarse de una ilusión que enmascara cómodamente la realidad.

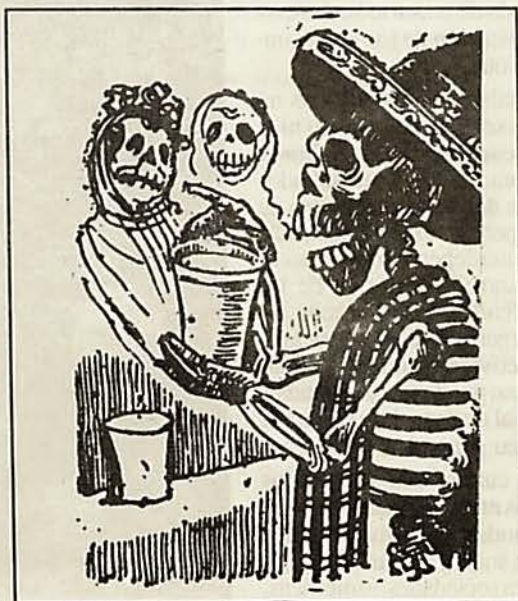
Participar en las euforias de una cantina nos revela, con crudeza constante, un mosaico de penas y tristezas que, tras el estímulo del alcohol y las cervezas, son expresadas abiertamente por los bebedores. Las desilusiones amorosas y familiares son desahogadas recién, junto a deseos, complejos y traumas, en cierto modo proporcional a lo bebido y a las aptitudes del bebedor. Esto lo podemos notar más claramente al verificar el tipo de canciones de cantina: boleros, pasillos, vales, cuyo contenido no es otro que infidelidades, odios, pérdidas de seres queridos, en fin, una suma de aflicciones que se adhieren perfectamente a los estados de ánimo de los bebedores.

Es difícil, en realidad, encontrar a personas que hagan de la fiesta un verdadero canto a la vida, sin las limitaciones que otras circunstancias puedan establecer. Asistir a una celebración no significa más que una pura formalidad, donde no se bebe, sino se paladea, no se celebra sino se conversa. Bajo diversos pretextos se intenta justificar el miedo a la fiesta, la debilidad ante la celebración jubilosa, que no son otra cosa que reflejos de una vida insípida y ordinaria.

Incluso lo que podría considerarse el extremo contrario, la falsa intrepidez, la temeridad y la fanfarronada (en su aspecto enfermo, el alcoholismo), reflejan igualmente la impotencia de no saber celebrar sinceramente la vida, la imposibilidad de elevar la alegría a intensidades abiertamente humanas. No se trata del puro desenfreno vital ni de la actitud dionisíaca en desmedro de la razón. Se trata, más bien, de una cuestión de sinceridad, de no caer en la contumaz hipocresía de celebrar la alegría cuando en realidad se celebra el sufrimiento, la soledad, la impotencia.

Comparemos de qué modo distinto se celebra, exultante, alborozado, en los andes y en la amazonía. Los santiagos, las siembras y cosechas, las umishas y los bailes generales son verdaderamente públicos, espectaculares, explosivamente jubilosos y espontáneos. La diferencia radica, quizás, en las razones de la celebración, en que sí hay motivos para la algarabía y la fiesta.

Y sin embargo, no se trata de una dualidad maniquea cuya moraleja es la vuelta a la naturaleza. El asunto es sencillo. Nuestra vida se encuentra atrapada en callejones sin salida de no barrer con las causas que la originan. Y en una sociedad de clases sabemos que casi nada es posible de no dar fin a esa odiosa división clasista, que nos deshumaniza y degrada hasta el extremo de celebrar las angustias de nuestra vida, solitarios, impotentes, apesadados por alguna nostalgia que nos aplasta victoriosa frente a un último vaso de cerveza, en lugar de celebrar si bien no la alegría de vivir en un orden inhumano, por lo menos la alegría de cambiar el mundo y el homenaje a todos aquellos que luchan por conseguirlo.



Ricardo Delmar, quien colaboró en el primer número de *Alma Matinal* prepara la publicación de su primer poemario.

El quinto centenario y la memoria andina

**Simeón Orellana
Valeriano**

Se han hecho estudios sobre la visión de los vencidos, es decir se ha tratado de penetrar en lo más recóndito del alma andina para así poder explicar cuáles fueron los pensamientos del nativo americano ante la presencia del europeo. Esta corriente de las ciencias sociales y en especial de los historiadores, logró articular investigaciones importantísimas, las cuales se hallaban dispersas en otras ciencias. El avance ha sido fructífero pero todavía no es lo suficiente como para hallar explicaciones a muchos problemas que surgieron a partir de 1,492 para el mundo americano y desde 1,532 para el mundo andino.

Uno de los mitos más difundidos es el referente a que los españoles eran vistos como dioses, es decir se les comparaba con Wiracocha. La desmitificación se dio en los momentos de la conquista o penetración europea en el mundo andino. Veamos. La presencia de «muchos Huiracochas» producía cierta desconfianza en la mentalidad andina y más aún cuando estos «dioses» les pedían oro y plata. Atao Huallpa estuvo convencido que esos «barbudos» eran simples hombres dominados por la «enfermedad del oro y la plata» y es por ello que le ofrece a Pizarro cuartos llenos de estos metales preciosos. A un ser divino no se le puede ofrecer algo que con un simple deseo lo puede obtener.

Pero existe un pasaje histórico al cual no se le ha dado toda la importancia que merece. Las crónicas, enfocadas desde el punto de vista de la «memoria andina» y analizada con la «lógica andina» nos han dejado un retazo de historia cuya profundidad y magnificencia aún no logramos desentrañar ni comprender. En ella encontramos resumidos años de rivalidades, enconos de panacas, personalidad del hombre andino, su valentía, su orgullo; las alianzas, las contradicciones del Imperio del Tawantinsuyo, en fin... Pero presentemos este magnífico pasaje...

El 16 de marzo de 1,533, aproximadamente a las 6 y 30 de la tarde, Hernando Pizarro contemplaba absorto, por primera vez, la llacta de Xauxa-Tambo y el hermoso Valle de Jatunmayo. Lentamente, con todas las precauciones de un baqueano militar, va descendiendo hacia la Plaza. Su mente va recordando los momentos culminantes de la cap-



tura de Atao Huallpa así como la sorprendente llegada de los futuros aliados: Xauxas y Huancas.

Al ingresar al centro de la Plaza y al verse rodeado por los «runas» Xauxas y los «mitimaes» Yauyos, el aventurero español rememora el célebre encuentro entre Ancamarca Mayta y Chalcochimac, realizado semanas antes en ese mismo lugar, teniendo como testigos a Pedro Martín Bueno, Pedro de Zárate, Martín de Moguer, un esclavo negro y otro español cuyo nombre desconocemos. Aún parece resonar la voz de Ancamarca Mayta, general cusqueño, diciéndole a Chalcochimac, general quiteño: «El gobernador de los españoles encarga decirte que quiere hablar contigo y que te espera en Cajamarca». Chalcochimac, con la astutez propia de un viejo general y estratega por añadidura, desdefiosamente le responde: «¿De dónde me conoce a mí el Apu para que me envíe a llamar desde tan lejos?». Ante esta actitud, Ancamarca Mayta le replica con profundo rencor: «¡Qué estás hablando, no basta que hayáis muerto a todos nuestros hermanos y parientes en el Cuzco, sino que ahora quieres matar a estos pobres y hartarte en ver derramada su sangre (lo decía por los Xauxas

De nuestro colaborador
Simeón Orellana
Valeriano, publicamos en
el primer número de
Alma Matinal el artículo
"La huaconada de Mito y
la máscara del Huacón".

"Para analizar el impacto que produjo en la mentalidad andina la presencia de los españoles...no debemos juzgar lo realizado hace quinientos años con categorías actuales, debemos manejar conceptos netamente andinos..."



y Yauyos prisioneros). No se han acabado tus crueldades, no has de acabar de matar tanta gente inocente! ¿Hasta cuándo Chalcochimac han de tener fin tus crueldades? ¿Cuándo será el día que tú y aquella bestia fiera de tu Capitán Quisquis, os habéis de ver hartos de humana sangre? ¿Dime rabioso tigre, vienes a derramar las de estas gentes viles, ahora que no hay vena de inga que no tengas desangrada? Pues de una cosa me huelgo, y lo mismo creo que hacen tus mismos soldados, que ha enviado el Hacedor del mundo, los ejecutores de su justicia para castigo tuyo y de aquel de quien aprendiste a ser cruel. Por tanto pon fin a tu brillo, y adérezate y vente luego con nosotros, que el gobernador de estos españoles y señor de este imperio te llama y quiere verte». Chalcochimac al escuchar estas palabras, lleno de ira le responde: «*Mayor novedad me parece hablar tú con tanta libertad, que no lo es el llamarme a mí quien no me conoce, anda ve y dile a ese hombre cualquiera que sea, que venga él a mi llamado y luego suelte de la prisión a Atao Huallpa mi señor, si no quiere que todos estos barbudos advenedizos, mueran quemados sin quedar de ellos quien lleve la nueva a su tierra!!!*» Ante estas violentas palabras Ancamarca Mayta levanta su diestra y la deja caer con brío y furia sobre la mejilla izquierda de Chalcochimac, quien se hallaba sentado, diciéndole al mismo tiempo: «¡Ya pasó el tiempo de tu soberbia!» El general quiteño se levantó colérico y se abalanzó contra el general cuzqueño. Ambos se trabaron en una feroz pelea, rodaron por el suelo golpeándose e insultándose. Fueron los testigos españoles quienes intervinieron separándolos. Ancamarca Mayta lleno de euforia le dice a los Xauxas y Yauyos: «Levantaos hermanos y aderezaos de lo necesario para ir ver al Marqués don Francisco Pizarro, que ya no hay otro inga ni señor, sino él que tiene preso a Atao Huallpa, y a él (a Pizarro) le avemos

todos de obedecer». Con tales nuevas se alegraron todas aquellas naciones *porque entendían haber llegado el tiempo de su deseada libertad.*

Desearíamos realizar innumerables análisis ante esta magnífica representación de lo que llamamos «la memoria andina». Pero preferimos que sean los «expertos» los que hallen madera para sus trabajos y saquen sus propias conclusiones. Nosotros, solamente planteamos que la alianza hispano-Xauxa-Huanca quedaba consolidada. En los juegos políticos los cuzqueños salieron perdiendo y sellaron su destrucción. Las profundas contradicciones políticas y sociales que existían entre los Anan y Urincuzcos no les permitieron reconocer al enemigo principal. Los huascaristas fueron utilizados por los españoles para derrotar a los quiteños. Posteriormente, cuando era tarde, los cuzqueños liderados por Manco Inca se enfrentarán con los españoles. Fueron contradicciones coyunturales, que desgraciadamente no supieron manejar ni los quiteños ni los cuzqueños. Es probable que los Xauxa-Huancas analizaran mejor la situación militar que se presentaba y apoyaron a los españoles, previo convenio. Los resultados económicos, políticos y sociales beneficiaron a los Huancas y Xauxas durante toda la Colonia.

Para analizar en forma integral el impacto que produjo en la mentalidad andina la presencia de los españoles no debemos esperar el año de 2,032, fecha en que recién se cumplen quinientos años del encuentro entre Atao Huallpa y Pizarro en Cajamarca. Sería interesante que planifiquemos todo un esclarecimiento real y concreto sobre la presencia hispánica en el mundo andino; debemos empezar desde ahora y concluir el 2,032 y, probablemente, si nuestros análisis son correctos las conclusiones a las que arribemos nos han de sorprender grandemente. Lo importante es que debemos utilizar categorías no occidentales, debemos manejar conceptos completamente andinos; no debemos juzgar lo realizado hace quinientos años con categorías actuales; para ello la historia de las mentalidades nos ha de ayudar mucho, pero no es menos cierto que para ello nosotros debemos pensar menos occidentalizadamente y más, mucho más andinamente; sólo así nuestras hipótesis de trabajo y, consecuentemente, nuestras conclusiones serán valederas y podrán ser aplicadas y utilizadas para el desarrollo económico, social y cultural del hombre andino; de lo contrario todo lo que se haga será una simple especulación mental y un ejercicio intelectual masoquista.

Huancayo, octubre de 1992

alma matinal

Valores educativos del arte folklórico peruano

Juan de Dios
Palomino León

1.- INTRODUCCION.-

Al cabo de 500 años de la empresa colonialista europea contra los pueblos nativos de América, en el Perú aún nos encontramos en pugna contra la semicolonialidad, la semifeudalidad y sus escuelas culturales.

La voz de eximios intelectuales conscientes de la enajenación de nuestro país, nos ha llamado a «peruanizar el Perú»; y, sensibles al llamado preguntamos: En el campo del arte y la cultura ¿de dónde podemos partir?; evidentemente no de algún trasplante colonial o neocolonial, o de algún «aporte» postizo; tenemos que partir de lo genuinamente nacional, de la creación de nuestro pueblo; no existe en nuestra historia otra fuente. El folklore peruano es punto de partida necesario e indispensable para cualesquier desarrollo de la cultura nacional peruana.

2.- USO EDUCATIVO DEL ARTE FOLKLORICO

A pesar del desdén y hostilidad de las clases dominantes respecto al folklore, debido al profundo enraizamiento del arte folklórico en los más amplios sectores de nuestro pueblo, y a su gran poder de convocatoria, es utilizado con fines económicos, políticos, militares, de recurso para ascenso social, etc. Y de otro lado destaca la inquietud por su aplicación educativa.

La aplicación del folklore para el desarrollo artístico y después para la educación, data ya en el mundo, de los movimientos nacionalistas del s. XIX y en América es ya muy notable a fines de 1940 en Brasil, Argentina, Uruguay. La «escuela nueva» hacía énfasis en el mundo del folklore en la educación: «El movimiento en favor del folklore en la escuela ha alcanzado un desarrollo extraordinario. Su cultivo en la educación está plenamente justificado por razones estéticas, intelectuales y nacionales...» (1) Losada.

Hoy, en el Perú, sectores dominantes e «ilustrados», desprecian y rechazan el folklore nacional aunque veneran y cultivan el folklore de otros países, como los cuentos de los Grim, música académica de Liszt, o Grieg, etc., etc. Pero pese a ello muchos maestros, sabiamente promueven nuestro arte folklórico; es notorio el entusiasmo en numerosos centros educativos de todos los niveles por enseñar y practicar este arte, profusos son los festivales, muestras, concursos, encuentros, etc. Sin embargo existe en todo ello la falta de una orientación científicamente definida y progresiva que unifique dicho quehacer.

Ya en el Primer Congreso de Folklorólogos, Z. Vásquez, señalaba: «...nuestra pedagogía no hace

ni ha hecho lo suficiente por identificarse con el folklore local y nacional...Lo que ha de hacer el magisterio en general y el nuestro en particular, es efectuar una bien cuidada selección del folklore regional a fin de adaptarlo a los objetivos y los fines de la obra educativa...» (2); y más recientemente S. Orellana: «El correcto manejo del patrimonio tradicional del pueblo puede contribuir y contribuye al aceleramiento del proceso (de liberación), el incorrecto manejo a su retraso». (3) En efecto, es cada vez más urgente teórica y prácticamente la necesidad de lineamientos que orienten la elección, práctica, difusión y desarrollo de nuestro arte folklórico; y en lo que sigue procuraré detallar dichos lineamientos desde el punto de vista educativo, formativo, axiológico.

3.- CRITERIOS VALORATIVOS

Luego de analizar la realidad peruana con el auxilio de las ciencias sociales y en particular de las disciplinas pedagógicas (4), se puede indicar como lineamientos valorativos que deben guiar la educación nacional, democrática y progresiva, y que se pueden aplicar al uso educativo del arte folklórico, los siguientes:

a. Plano antropológico

La valoración del hombre andino como partícipe del movimiento general de superación de la naturaleza y la humanidad; como elemento adaptado a su medio y dominador de él; como creador de cultura, transformador progresivo de la realidad y de sí mismo.

Rechazo a la nefasta mentira sobre la inferioridad, la ineptitud o la falta de valores de la raza andina y del pueblo peruano.

b. Aspecto económico

Valorar el medio de trabajo peruano, la gran variedad de sus formaciones ecológicas y la riqueza de sus recursos, resaltar el carácter andino del Perú, orientar hacia el cariño y cuidado de nuestra tierra, a superar sus enormes dificultades. Denunciar, criticar, combatir, la usurpación, deprecación y entreguismo del país y sus recursos.

Valorar la gran laboriosidad del hombre andino, su eficiencia, su inventiva; orientar hacia la solución del reto y los problemas que representan la reconquista del territorio peruano por los propios peruanos, denunciar, criticar y combatir la irracional explotación, la estafa, el abuso y la difamación que muchas veces sufre el trabajador en el Perú. Asimismo orientar contra los reflejos de las relaciones feudales y burocráticas; las «argollas», la negligencia, la incapacidad, la «viveza criolla», nocivos para el progreso, principalmente en la burocracia, la gran burguesía y los «señores» terratenientes.

Juan de Dios Adalberto Palomino León, Huancayo, 1953, es licenciado en Educación (Universidad Nacional del Centro) y bachiller en Economía (U. de San Marcos). El presente artículo fue presentado como ponencia al XII Congreso Nacional de Folklore, realizado en setiembre pasado.

c. Plano político

Valorar los aportes peculiares de las culturas peruanas en la gran gesta de construir una nación; valorar la lucha de los sectores avanzados del pueblo contra el colonialismo, por conseguir la auténtica independencia y libertad, sus luchas por conseguir la abolición del servilismo y la auténtica democracia.

Valorar el carácter progresivo de la integración nacional, como paso inicial para ocupar un lugar digno en el concierto mundial de naciones. Valorar y proseguir el esfuerzo de los intelectuales democráticos y proletarios por lograr una conciencia nacional, que implica reconocer los aportes y beneficios que nos proporcionan las demás naciones y pueblos del mundo.

Señalar el carácter nefasto de la condición semicolonial y semifeudal del Perú como causa fundamental de la crisis que vivimos; denunciar, criticar y combatir el papel de las clases que se empeñan en mantener esta situación.

Adquirir conciencias del carácter retardatario del pasadismo, del ultranacionalismo, de los regionalismos y localismos acendrados, cuando se oponen a los naturales cauces geográficos, económicos, históricos y políticos de desarrollo; orientarse a superarlos.

d. Plano jurídico

Reconocer la adaptación, realismo y eficacia de la justicia formulada por el hombre andino; encontrar los rasgos vigentes de ella; rescatar el sentido de equidad entre obligación y retribución, la responsabilidad, la pertenencia en la jurisdicción, la expeditividad y la eficacia de los procesos. Combatir la falacia y la inoperancia de las normas y procesos jurídicos; el carácter discriminatorio, señorial y colonial de las instituciones y la administración judiciales; la corrupción, la burocratización, la violación de los derechos y abuso de la autoridad; orientarse a la identificación y búsqueda de una justicia democrática y popular.

e. Plano «social» o colectivo

Tener conciencia del valor del esfuerzo conjunto de los hombres en todas sus realizaciones y de la esencia social del hombre. Destacar la so-

lidad con las causas generales de la humanidad, de nuestra nación y de nuestro pueblo. Incentivar la conciencia y solidaridad de clase; la generosidad y la ayuda mutua para fines altruistas.

Apreciar los grandes logros de las culturas andinas en materia de previsión y seguridad sociales, apreciar las formas de solidaridad popular ante la dura dominación, en los períodos actuales y disponerse a efectivizarla.

Criticar y censurar el individualismo egoísta, el arribismo, el amarillaje, el mercenarismo, la traición. Censurar la actitud de quienes reniegan de nuestro pueblo para ponerse al servicio de intereses ajenos.

f. Aspecto ético

Destacar los altos niveles de moralidad y disciplina que alcanzó la sociedad autóctona andina de acuerdo a su desarrollo histórico. Rescatar los rasgos vigentes en algunos sectores, de responsabilidad, respeto social, defensa de la familia y el prójimo, honradez y honestidad, frugalidad; lucha y sacrificio por una causa justa; destacar la bondad de todo aquello que conduzca al cambio del actual sistema por otro más avanzado; hacer notar el carácter maligno de quienes mantienen y justifican la inmoralidad, los vicios y defectos de la sociedad corrupta; denunciar la hipocresía en la moral señorial, burguesa e imperialista.

g. En la forma de vida

Valorar los diversos aspectos adaptativos al medio y socialmente progresivos de la forma de vida del pueblo, rescatar los aportes del hombre andino en cuanto a alimentación, vestidos, viviendas, hábitos y costumbres, la disciplina y ritmo de actividades. Combatir las formas de vida alienantes, el consumismo, la imitación servil y colonialista, los estereotipos de moda, la holganza y arrogancia señoriales, la bohemia generalizada, el alcoholismo, la drogadicción, la evasión de la realidad.

h. Plano religioso

Reconocer el papel que cumple la religión en el pueblo como recurso ideológico frente a su incapacidad de explicarse la realidad objetivamente. El refugio emocional que se le brinda frente a la ruda realidad de explotación, opresión y crisis permanente. Incentivar a la superación de esta situación y a forjar nuevos ideales y nueva fe en la capacidad de conocimiento, de transformación y superación de la sociedad actual, por nosotros mismos.

Criticar y denunciar los aspectos domesticadores, sojuzgadores y oscurantistas de la religión. Censurar la inconsecuencia, afán de lucro, de poder, y corrupción de los religiosos que lo merezcan.

i. Plano cognoscitivo

Destacar la necesidad de la verdad, de su valor en el progreso y liberación humanos; la urgencia del reconocimiento de la verdad sobre el Perú, su naturaleza, su sociedad, su historia y su porvenir. Reconocer la importancia de buscar, defender y difundir esta verdad frente a la ignorancia, las falsificaciones y deformaciones que las castas y clases dominantes han hecho propalar y creer



respecto a nuestra realidad. Orientar hacia la investigación y la prognoscis científica de nuestra realidad, remarcar la ligazón de la teoría con la práctica social. Poner al mando ideológico la concepción científica del mundo.

j. Aspecto estético

Apreciar los aportes del arte mundial, partiendo de la valoración y el desarrollo de las manifestaciones estéticas propias del mundo andino, con sus originalidades y sus aspectos universales; determinar los avances logrados por las culturas prehispánicas, comprender la resistencia y persistencia de los valores andinos en la época colonial y republicana y sus actuales desarrollos. Orientar el desarrollo artístico hacia los temas y mensajes nacionales, realistas, críticos, proletarios, con perspectivas democrático-nacionales y ligados al arte progresista mundial.

Criticar y combatir los criterios colonialistas que superlativaban toda producción artística de las potencias dominantes; criticar la imitación mediocre de sus modelos y la inercia seguidista a sus corrientes; denunciar el comercialismo y el carácter alienante del arte colonialista y señorial, delimitar en su justo valor los aportes contenidos en las modas y rechazar la huachafería alienada.

k. Valores vitales

Fomentar el aprecio de la vida del educando, como heredero, protagonista y continuador del gran movimiento universal de superación general; valorarse él y al pueblo peruano como portadores de la grandiosa y heroica tarea histórica de transformar la realidad peruana progresivamente, tomar conciencia de su rol de superación familiar y personal en las condiciones propias del país. En consecuencia, defender su vida, su integridad y su realización personal; así como la de aquellos que como él comparten roles tan dignos. Defensa del pueblo y de sus luchadores, valoración y emulación del heroísmo de quienes protagonizan las luchas por el avance y el progreso humanos.

Denuncia, crítica y combate a la violación del derecho a la vida, a la integridad física, y al libre desenvolvimiento personal; contra los genocidios y las torturas, los asesinatos; contra el pauperismo y la insalubridad, contra las guerras injustas, contra las guerras de agresión imperialistas y la violencia represiva. Orientarse a la defensa de la persona humana como elemento fundamental de toda sociedad, como el más valioso.

4.- APLICACION DE LOS CRITERIOS VALORATIVOS

Los criterios valorativos ya reseñados, se deben aplicar a todas y a cada una de las representaciones artísticas del folklore a fin de lograr en ellas una orientación nacional, científica, democrática, y de impulso hacia una sociedad superior.

Dadas las limitaciones de espacio solamente señalaré como un ejemplo de aplicación el caso de una danza. (Pudiera ser una pintura, un huayno, un trabajo de artesanía, un cuento, etc.)

El Huaylash. Es la danza más representativa de Huancayo en el Perú y en el mundo. Originario

de un baile costumbrista de carnaval, en su desarrollo ha fusionado la ancestral costumbre del takanakoy y el guapido guerrero, y más recientemente, la representación valetística de las labores rurales. No siendo el objeto de este trabajo debatir los diversos problemas específicos del Huaylash, iniciaré directamente la reseña y el análisis de la representación escénica de la modalidad «agrícola».

Los representantes son conjuntos de cuatro a ocho parejas que movilizan a sus respectivas familias y barrios en las fiestas de carnaval, entre febrero y marzo, con objeto de desfilar, representar y principalmente acudir a los encuentros y concursos que se dan en los distritos y arios principalmente de la zona sur de Huancayo.

El vestuario que utilizan es, en mujeres: Chuku, pullukata, algodón, pollera, lulipa, ypitakuy, maquitos, tycpi, wallqi, anaco; en varones: Chuku, camisa, saco, arsha calzón, whatrhaku, pañuelo, wallqi. Además de algunos instrumentos y adornos adecuados al área y trabajo que representan.

La coreografía es variada, pero por lo general tiene las siguientes etapas: ingreso, encuentro, saludo, mishquipada, trabajo, desafío, takanacuy, enamoramiento, saludo de despedida, salida.

La parte musical puede realizarse a voz sola de cantantes nativas, con acompañamiento de violín, de saxo, violín y saxo, u orquesta. Las letras de sus canciones son muy variadas pero generalmente alaban orgullosamente la localidad que representan y a su gente, asimismo proclaman su hermandad con los demás pueblos y localidades, simultáneamente desafían e impulsan a la competencia y a la pelea, al baile y al enamoramiento; siempre son alegres. Ejemplo de las letras del takanacoy es:

*«Cay pampacallaman aramullal hanki
Tú habrás venido a esta plaza
Cay luhuar pampaman sramullal hanki
Tú habrías venido a esta pampa grande
Sronho-llaikita tapucoycoltsra
Preguntando bien a tu corazón
Fuerza-llaikita tapucoycoltsra
Consultando bien a tus fuerzas
Puca-yahuarta julhonaykipah
Para que saques abundante sangre
Cay tincunaiki empañacunki
Así y así has de empañarte
Cay tincunaiki pampacallatsroy
En este lugar de cita de honor»
... etc. (5)*

Todo ello acompañado de silbidos y guapidos estridentes y de carácter guerrero.

4.1. Análisis valorativo

a. Valores antropológicos

Estas representaciones del «Huaylash» expresan claramente la relación estrecha del hombre con su medio, su adaptación y su lucha por dominarlo. Los adornos, los vestidos, son elementos estrictamente andinos o andinizados; si bien exis-

"El huaylash es una de las danzas que ha alcanzado mayor desarrollo estético genuinamente andino en el Perú; desde el colorido, la sobriedad y posibilidades plásticas del vestuario"

ten elementos de origen europeo, pantalones, saco, herramientas, etc.; estos han sido adaptados de acuerdo a las condiciones del poblador andino, en su material, forma, o usos.

Nótese que es el único caso del país donde el cotón prehispánico usado en la representación, suele ser el de la vida diaria hasta épocas recientes. Por otro lado, desde los preparativos y toda la participación, en particular en la ejecución, se refleja una energía desbordante destinada a la autosuperación y la superación del grupo respecto a los demás.

La danza en su conjunto adquiere ribetes épicos sobre la vida esforzada dedicada a la lucha por el dominio de su medio natural.

b. Valores económicos

El trabajo ocupa lugar privilegiado en las representaciones; se formulan coreografías que contienen alguna actividad, como el «acshu tatay», el «trigo lutuy», el «jala kalchay», etc. O también, pasos que se dicen inspirados en actividades del trabajo. Ejemplo: «mojo pampay», «ishtaca tacay», «acshutatay», etc. Como en otros aspectos de la danza la competencia lleva a buscar la mejor representación de las tareas y mostrar eficiencia, empeño, esfuerzo y por último un desafío de grupo a grupo. El trabajo es general para todos, no hay ociosos. Se observa la división sexual de las tareas. También se pueden encontrar indicios de algunas técnicas agrícolas.

c. Plano político

El orgullo local y la orientación nacionalista se dan la mano en el huaylash, principalmente en la letra de los temas como: «Cañipaco huambla», «Común huaylash», «Cantan alegre», etc. Y no encontramos asomo de xenofobia o nacionalismos extremos, sino una disposición a usar algunos elementos adaptables, desde el instrumental de la orquesta, nuevos elementos de sonido, variaciones textiles, etc.; sin embargo, el comercialismo suele alterar y distorsionar de manera alienante dicha disposición. Por otro lado, esporádicamente encontramos también tendencias pasadistas en lo nacional, que obviamente deben ser superadas.

d. Plano jurídico

Podemos observar un sentido de equidad en el takanacoy, cuando es bien ejecutado, en la selección de los contendientes, la lealtad en el comportamiento, la autodisciplina, la honradez en la aceptación de la derrota; la equidad en la mishquipada y lo mismo en la distribución del trabajo.

e. Aspecto «social» o colectivo

Toda la danza se realiza en «pandillas» que realmente rememoran los antiguos ayllus y la distribución barrial; ellas acuden comunitariamente a sus tareas rurales, se establecen relaciones de cooperación que rememoran el ayni y, llegado el momento, dentro de ese marco se da la competencia. Existe una actitud solidaria frente a su relación con su medio de trabajo y sus objetivos grupales.

f. En cuanto a forma de vida

Estas representaciones escenifican realista-



mente la forma de vida del poblador andino en el periodo de las actividades agrarias y la realzan con aportes estéticos. Es importante el aspecto del amor que matiza toda la danza, dando lugar a escenas de enamoramiento y picardía, pero subordinados al trabajo y actividades colectivas. En contraste, el erotismo vulgar, y la exageración en la representación de algunas características o defectos con afanes de espectacularidad (alcoholismo, belicosidad, torpeza, pobreza, suciedad, primitivismo, etc.) da lugar a distorsiones retardatarias.

g. Aspecto religioso

El huaylash, tiene un aspecto místico ajeno a toda religión europea; la mishquipada, previa al trabajo, incluye la antigua creencia del carácter sagrado de la coca, en las fuerzas que otorga al campesino para el trabajo, y que sabemos se debe a su efecto anestésico.

h. Aspecto cognoscitivo

El huaylash también es un elemento cognoscitivo de nuestra realidad; además de representar una reproducción multifacética y auténtica de la vida campesina en determinados períodos históricos, presenta una síntesis de su trayectoria: existen supervivencias prehispánicas en el vestuario y algunas herramientas y costumbres; registra además el mestizaje de cerca de 500 años y tendencias actuales. Nos trasmite el carácter guerrero, místico y comunal superstite.

i. Aspecto estético

Es una de las danzas que ha alcanzado mayor desarrollo estético genuinamente andino en el Perú; desde el colorido, la sobriedad y posibilidades plásticas del vestuario, las coreografías fluidas y de dinámicas estructuras, con figuras simétricas y armoniosas; los pasos variados, vistosos y acordes a diversas situaciones: elegantes, grotescos, arrogantes, ágiles, gráciles o viriles, etc. La unión de música, danza y teatralización de manera armoniosa, nos lleva a señalar que en estas representaciones se viene llegando al nivel de ballet folklórico. Pero es negativo el afán de espectacularidad, que introduce elementos antagónicos a las formas y mensajes fundamentales y distorsiona

las letras y principalmente el ritmo musical.

j. Valores vitales

Merece mención especial el «takanacoy»; inicialmente se daba aparte de la danza y posteriormente se incorpora en las coreografías; expresa un rasgo fundamental y distinguidísimo del huanca; no tiene motivaciones de odio o rivalidad adjetiva, ni acarrea odios, venganzas o sanciones posteriores. Es pura expresión del valor y carácter aguerrido; un acto de autoafirmación y culto a la reciedumbre; la resistencia al dolor, la valentía y la nobleza en la lucha, nada más. (6) En todos los pueblos del mundo han existido y existen formas de apreciar dichos valores cuando están orientados positivamente para la comunidad como sus fuerzas de defensa, de seguridad, de conquista.

Siendo esto un hecho actual (desfiles, demostraciones militares, mitos literarios, ídolos cinematográficos, etc.), se hace más claro en formaciones sociales que dependen más del esfuerzo físico para su vida; la lucha griega o romana, los torneos caballerescos, encuentran semejanza con el takanacoy. En un trabajo del 86, concluía: «Sería provechoso que los profesores enseñen a los escolares los valores humanos y las normas tradicionales del takanacuy...» (7), y hoy reafirmo: ¿no es acaso mejor ejemplo que un «Rambo» irracional y mercenarizado? No obstante, tanto en el pueblo como en los escenarios, por el «acriollamiento», por el alcoholismo y el comercialismo espectacularista, se han dado lugar a las grescas desenfrenadas y se le ha dado motivaciones supuestas de robos, linderos, celo amoroso, distorsionando su naturaleza.

Finalmente, el huaylarsh, de principio a fin, es una expresión pletórica de vitalidad, un despliegue de energías literalmente «no apto para cardíacos». La alegría se difunde en toda la ejecución, el dramatismo de la vida surge en determinados escenas, la gracia femenina, la fuerza varonil relucen; la vertiginosa acción une el colorido de la instrumental, la alegría del canto, el momento místico, el trabajo, la lucha, el amor y la comunidad.



Así se puede resumir el huaylarsh: *es vida andina*.

4.2. Resumiendo.

El huaylarsh es pletórico de valores educativos, pero ni los ejecutantes, ni los directores, ni los jurados de concurso parecen tener conciencia de ello. Por eso se dan peligrosas distorsiones de alienación, embrutecimiento, utilización política, religiosa y principalmente el ataque agresivo y acentuado del comercialismo y la espectacularidad, que amenazan con destruir todos estos valores.

5. RECOMENDACION FINAL

A todos los artistas que representan o usan el folklore, a los maestros, a los directores, a los promotores, a los «jurados», a los comunicadores sociales: En lugar de exagerados y supuestos «autenticismos», de «misteriosos» y falsos exotismos, de espectacularismo comercialista; debemos promover en nuestras representaciones folklóricas los valores educativos ya señalados. A los 500 años de colonialismo y exacción económica y que hoy se expresan en crisis generalizada, esta sería la mejor respuesta que el folklore peruano puede dar: un aporte a la formación del hombre nuevo que cambie esta sociedad por otra formación superior.

NOTAS

1. Torner, E. *El folklore en la escuela*, portada.
2. UNCP. *Actas del I Congreso Nacional de Folklorólogos*, pp. 23-24
3. Orellana, S. *El hombre y la cultura andina*, pp. 64
4. Palomino J. *Valores educativos del arte folklórico peruano*. Tesis UNCP, 1992.
5. Canchanya, L. y otros. «El huaylarsh wanca» - *Actas del Primer Congreso Nacional de Folklorólogos*, pp. 134 - 135
6. Canchanya L. y otros. «El huaylarsh wanca», - *Actas del Primer Congreso Nacional de Folklorólogos* - pp. 125-126.
7. Palomino, J. *Hacia una comprensión del huaylarsh huanca*. Pp. 14

BIBLIOGRAFIA

1. Orellana, Simeón. *El hombre y la cultura andina*. Imp. Cordovez. Huancayo, 1990
2. Palomino, Juan de Dios. *Hacia la comprensión del huaylarsh huanca*. Mimeo. 1986. Huancayo.
3. Torner, Eduardo. *El folklore en la escuela*. 2da. ed. Editorial Losada. Argentina, 1951
4. Universidad Nacional del Centro del Perú. *Actas del Primer Congreso Nacional de Folklorólogos de 1972*. Imp. UNCP. Huancayo-Perú. 1975. 174 pp.

La poesía de Julio Nelson

Ricardo Vírhuez

Hace diez años Julio Nelson publicó uno de los poemarios más valiosos y de mayor personalidad en las letras peruanas de los últimos tiempos: *Caminos de la montaña*. En él se reúnen cuatro grupos de poemas que pertenecen cada uno a cuatro periodos distintos: Tierra de anhelo (Lima-Munich, 1965-66), Itaca (Brasil-Perú, 1968), Caminos de la montaña (Ancash, 1970-79), y Oh viajeros (Ancash-Lima, 1979-81). Tiene también inéditos el libro de cuentos *La voz de la montaña*, la novela *La cordillera azul*, y un poemario que es un salto a la madurez poética completa: *La casa del sol*.

De estirpe viajera, algunos consideran a Julio Nelson (Iquitos, 1943) como integrante de la generación de poetas de los años sesenta. Si embargo, si nos atenemos a su producción y a su mayor itinerario poético durante las actividades literarias en nuestro medio, pertenece sin duda alguna a la generación de poetas de los años sesenta, aunque es obvio que las afinidades entre los poetas de los años 60 y 70 son enormes y las diferencias en cambio son secundarias y accesorias (acontecimientos históricos continuados -revolución cubana, Vietnam, revolución cultural china, Velasco-, actitudes radicales de la burguesía media en el plano artístico -se hablaba del arte comprometido-, y grandes movimientos populares -campesinos, guerrillas, sindicatos- y crisis económica general).

En *Caminos de la montaña* advertimos una influencia inusitada (lo común era y es recibir la influencia inglesa, estadounidense y francesa) de la poesía china y vietnamita. En el primer periodo señalado existe todavía una retórica visible, y su pensamiento lucha por cuajar un modelo artístico personal: «Llegó la época, llegó la estación./ El tiempo de la mutación/ de esta tierra llega de nuevo./ El poeta desenvaina/ el corazón para la lucha./ «¡Adelante. Os acompaño!»/ grita a los combatientes./ En inhábil, desmañado/ en el frío arte de la guerra/ y cae entre los primeros./ Su sola misión/ fue anunciar la estación nueva».

En el segundo periodo el torrente poético se sujeta, se calma y reflexiona: «Fue a principios de una primavera que mi amigo me dijo/ en la terraza de un castillo de

Moravia:/ 'Hay que vivir en la Historia. Es menester ser un hombre/ de elevados sentimientos, un hombre de provecho para el pueblo./ Sumerjámonos en la vida del pueblo y olvidémonos de Occidente; de Occidente y sus mitos. Olvidémonos/ de la fama. El genuino manantial del conocimiento/ es la práctica: lo sublime surge de lo ordinario'./ Flúa lento, sin ímpetus el Danubio entre bosques atusados./ Y mirando al sur el joven me dijo en despedida:/ 'De pie, uno debe estar de pie, en los altos/ lugares, en los altos lugares de la época».

En el tercer periodo Nelson hace gala de serena sabiduría: «En primavera bate el molle sus racimos/ al viento, el camino es más amable./ Si en la noche clara elevas los ojos al cielo/ verás brillar el arado y el río luminoso;/ ellos han visto el paso de millones de seres/ por la tierra: ¡Cuánto amor, cuánto odio!/ La lucha infatigable de los hombres./ Apenas suspiros somos en el devenir del mundo./ Pero cuánto de eternidad hubo en los momentos/ que juntos mirábamos el valle de Congas,/ absortos en el porvenir de nuestro pueblo, cuando/ de la quebrada profunda ascendía una melodía/ que conmovía la memoria, y en el negro antiguo/ de tus ojos, brillaba algo que redoblaba la fe/ en las cosas nuevas del mundo».

Cuánta concentración humana vive en esta poesía, que nos desborda, nos desarma su sencillez y claridad ejemplares. «Todos, en un momento dado, nos preguntamos por el sentido/ de la vida. Una vez, varias o infinitas veces./ Pero tan solo conoced el pueblo. Y contemplad las aguas./ Las aguas fluir y veréis lo anónimo, el torrente/ y no las gotas, la unidad en lo diverso, la fuerza/ armónica que se dirige al mar (que evoca la libertad);/ ningún obstáculo es invencible, el torrente/ es irresistible».

El artículo de Ricardo Vírhuez, colaborador de Alma Matinal, sobre el último libro de poesía de Jorge Pimentel, que publicáramos en nuestro primer número, ha ocasionado encendidos comentarios, algunos abiertamente contrapuestos, lo cual es muy saludable. Lo que es poco saludable es la hepática reacción del poeta horazeriano. Vírhuez se dedica actualmente a estudiar la literatura amazónica.



CAMINOS DE LA MONTAÑA

AFIANZA TU DETERMINACION

El viento mide, perennemente, la fuerza del sauce, la consistencia de su tallo, la seguridad de sus raíces. Los sismos que suelen asolar el mundo, respetan sólo edificios de sólida estructura. Los ríos pulsan la resistencia de los diques, de los estribos de los puentes; y cuando llega la creciente es una batalla permanente. Siempre hay huracanes y aluviones, sobre todo en los continentes pobres ¿habéis observado?

El dolor y la necesidad todavía cubren el mundo. Fortalece tu ánimo cada día. Fortalecelo en la lucha. El enemigo es aún fuerte: mas sólo como el cristal. Pero conócelo bien y elige a tus amigos. Afianza tu determinación en cada aurora, y que el día te sorprenda en el crepitar de las llamas de la lucha. Después de sucesivas jornadas, curtida la piel, sentiremos, en el aroma del aire, cada vez más cerca la victoria.

MEMORIA DE LEOPARDI

Patria mía, siempre que miro tus terribles heridas evoco a Leopardi y, como él, hondamente suspiro. Pero no como él diré: «Antaño fuiste grande», aunque también así tú fuiste, sino: «Mañana serás sana y bella y grande». Pero sí, igual que el poeta, emocionadamente un día, en una de tus montañas diré: «Recibe ahora mi sangre... la vida que me diste te devuelvo»

EN LA TARDE

Mi balcón da a un valle profundo coronado de picos nevados.
Una carretera solitaria serpentea en una de las montañas.
Los otros funcionarios de esta remota capital de provincia andan locos por mudarse a alguna gran ciudad; y en la tarde, luego del trabajo, buscan una cantina, un licor fuerte.
Yo, empero, comienzo a embriagarme de sólo salir al balcón

La bella poesía de Julio Nelson, bella e inteligente, inteligente y serena, nos recuerda la poesía del estadounidense Edgar Lee Masters. Pero los logros de Julio Nelson son acaso más universales, y como un río tranquilo y seguro, y también como en el poema «El sueño de Sancho» de su último periodo, se lanza fuerte y confiado a la frase precisa, o más claramente, a la idea precisa. Su poema final retrata brillantemente este viaje: «*En el mundo de los hombres/ tal parece que mayor es el bramido del viento/ y el rugido del trueno, conforme avanzamos a la cima/ de paz de la gran montaña./ Por eso el grito del comandante cuando exhortó a su haraposa columna al acercarse el combate:/ «¡Adelante, oh viajeros!».*

El paralelo poético para el hombre y su vida ha sido simbolizado desde antiguo. Homero, al igual que Juan Ojeda, nos decía *navegantes*. Antonio Machado universalizó el término *caminante*. Y Julio Nelson, recor-

dando al viejo comandante de su poema, nos llama *viajeros*. Sí, la existencia breve para tanta vida, y sin embargo la existencia digna ante todo y el optimismo frente a los vaivenes de la historia. Julio Nelson, poeta y hombre, viajero y políglota, nunca aparece en las antologías de poesía peruana. Pero su obra, y en especial su producción inédita, es una de las más brillantes dentro de la cultura democrática de nuestro país.

Su poesía, como la de Juan Ojeda, no tiene parangón dentro de los años 60 y 70. Acaso ambos sean (como Dostoievski, Arguedas, Da Cunha, Vallejo) más poetas que artistas, y por ello los logros de Cisneros, Calvo, Verástegui aparezcan mejor cuajados artísticamente. Pero en poesía, en esa dimensión humana donde el artificio artístico es apenas un instrumento de época, desbordan, nos sobrepasan y sorprenden. He allí la vitalidad, el ejemplo.

Rubén Urbizagástegui: una revaloración

Luis Alberto
Castillo

Una de las características de la cultura peruana es la de ser básicamente dual: lo español y lo indígena, lo rural y lo urbano, la sierra y la costa, etc.

Esta polarización cultural, étnica o social no ha sido resuelta con el mestizaje. Este, situado entre lo hispánico y lo indígena, se ha identificado siempre con el primero. Su condición servil no le impide despreciar al hombre andino, considerándolo como un ser inferior; no obstante, la cultura andina sobrevive a cinco siglos de ignominia.

El idioma castellano, la religión católica, los avances científicos y tecnológicos no han sido ni son lo suficientemente capaces para destruir una cultura sólidamente enraizada en el mundo andino.

El idioma quechua principalmente la concepción mágico-mítica del universo que convive con la fe cristiana; la comunidad como núcleo social, y sus expresiones artísticas ligadas a su actividad agraria, con permanentes invocaciones a los elementos de la naturaleza: montañas, ríos, animales, plantas, representan la vigencia de una cultura que mantiene muchos de los valores más sólidos de nuestra nacionalidad.

El campesinado andino, venido a Lima en esa gran oleada migratoria del campo a la ciudad de las últimas décadas, no ha perdido su identidad cultural. El vínculo con su terruño se mantiene a través de las actividades de los clubes provinciales representativos. A través de su música y sus danzas recuerda las mejores vivencias de su pueblo de origen. De este modo el trauma de la adaptación de un medio sociocultural a otro es en cierta forma superado.

Sin embargo, entre los inmigrantes con una integración cultural mayor pero con un nivel de conciencia crítica más elevado, la adaptación al mundo urbano se realiza con muchas dificultades o algunas veces no se realiza.

José María Arguedas es el prototipo del provinciano integrado a un estrato sociocultural de primer nivel, pero que anímicamente se sentía más vinculado al mundo andino.

Hablante de dos lenguas, con una pensaba -el español- y con la otra sentía -el quechua-; expresión excelsa del dualismo cultural del hombre peruano, que quiso unirlos en *Todas*



las sangres, pero que terminó admitiendo la realidad insoslayable de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*.

Parecido es el caso del poeta Rubén Urbizagástegui, quien expresa en su aún breve obra poética el ser y el estar entre dos vertientes: la lógica de la cultura urbana y la magia y el mito de la cultura andina.

Nacido en la comunidad de Virunhaura (Cajatambo) en 1945, Urbizagástegui estudió antropología en la Universidad de San Marcos. Adhirió por breve tiempo al *Movimiento Hora Zero* (marzo de 1973). En 1978 publicó el único libro de poemas que conocemos: *De la vida y la muerte en el matadero* (Ed. Gráfica Mariátegui, Lima, 1978), poemario elaborado a la manera de un tríptico, conformado por «Del matadero» «De la muerte» y «De la vida».

Venido de una comunidad donde valores como la amistad, los vínculos familiares y la solidaridad tienen aún una gran importancia, a una ciudad donde impera el individualismo, la soledad, donde se sobrevive en dura lucha contra diversas formas de opresión, y apartado del entorno natural, el poeta alude a su situación de desarraigado, de marginal: «*Es difícil vivir en Lima y hasta quizás un poco tiste*» (Mi padre es el verano), «*deja de vagar jodido en Lima / al oído me dicen mis amigos / escapa de esta lata de conservas*» (Canción

Nuestro colaborador Luis A. Castillo rompió, con la publicación de tres poemas en el primer número de *Alma Matinal*, un silencio que amenazaba prolongarse demasiado. El ha ofrecido no volver a dicha situación y aquí lo tenemos con un logrado artículo de rescate.

en tres estaciones).

Al tiempo que hace de la ciudad -Lima- un espacio negativo, el poeta reivindica a su lugar de origen -su terruño- como el espacio positivo: «*Que Lima es sólo 200 balcones donde 200 militares / quisieran tomar el sol / que existe un río hablador que es mudo / y otro chillón que es sordo / que vivo y revivo en sus calles de cenizas / pero que mi corazón se emborracha / y nace y muere y habita en Virunhuaira*» (Ancha es la pista al sur Marfa Christine). En otro poema leemos: «*Por qué pues flor de capulí por qué tengo que vivir así / qué voy hacer en esta ciudad que me ha robado el silvo del viento / y poco a poco hasta la piel me la está quitando...*» (Flor de la pucarina).

En estos textos el poeta evidencia su malestar por la ausencia de la armonía entre el mundo exterior y su condición de individuo, que no ha logrado asimilarse a esa realidad hostil. En el último poema de esta sección se plantea una toma de posición: «*...Oh padre mío, es más grande mi delirio o tu altura / qué persigo en estos aguajes / qué son entono*» (Diálogo), que será resuelta en el tercer elemento del tríptico: "De la vida", que considero la parte más lograda del libro.

En esta sección encontramos el poema «Entre tú y el mar hay una infinidad de pasos», donde Urbizagástegui adopta los lineamientos poéticos del *Movimiento Hora Zero* al cual adhirió por breve tiempo. Poema extenso, de versos largos, referencias a espacios urbanos y experiencias cotidianas, concediendo más valor al sentido del texto que al rigor formal, este poema no encaja dentro del conjunto del libro.

El autor ha dejado de lado su identidad poética. Este texto pudo haber sido escrito por cualquier integrante del grupo, pues adolece de los defectos de una retórica de moda por aquella época, pero que ya ha perdido todo su valor casi 20 años después. En contraposición están otros poemas que sólo podían ser escritos por Urbizagástegui, pues son expresión auténtica de su sensibilidad. En ellos se percibe mayor profundidad y mejores logros en cuanto al contexto poético.

Poemas como «Negro pájaro chivillo», «Matarina», «Verdes florecen las retamas de Coriorco», «En las tardes», entre otros, son muestras del notable talento poético de Rubén Urbizagástegui, en esa línea tan próxima a la canción andina en cuanto a ternura y profundidad de sentimiento.

Magdalena del Mar, noviembre de 1992

NEGRO PAJARO CHIVILLO

*No te tumbes mi maíz
No te comas mi centeno
No recojas ni una hebra de mi trigo.
Si te tumbas mi maíz
Si te comes mi centeno
Si recoges dos granitos de mi trigo
tus pasos recogeré
con cánticos y rezos
con coca, caña y cal
tus pasos recogeré
y morirás negro pájaro chivillo
hueso y pellejo morirás.*

MATARINA

*Por un día de yunta: Dos arrobas de papas
Por una olla de Pomarongo: Trigo cebada o maíz
«Lo que cabe / Lo que cabe»
Por tu barriguita inflada
Qué daré
Qué daré
Caramelito.*

EN LAS TARDES

*Cuando los tordos cantan y se recogen
miles de hormigas invaden la ciudad
suben a los buses fuman conversan
y se pierden
entre luces de neón radiolas botellas sobre la mesa
Así van construyendo
caminos que no andarán
colmenas que no habitarán
Puedes verlos los domingos en el fútbol
en los parques o destapándose los sesos en la tv.
Pero míralos bien reconócelos ellos hacen la historia
ellos te enterrarán.*

en: DE LA VIDA Y LA MUERTE EN EL MATADERO, de Rubén Urbizagástegui Alvarado

"No soy un

José María
Arguedas

Acepto con regocijo el premio Inca Garcilaso de la Vega, porque siento que representa el reconocimiento a una obra que pretendió difundir y contagiar en el espíritu de los lectores el arte de un individuo quechua moderno que, gracias a la conciencia que tenía del valor de su cultura, pudo ampliarla y enriquecerla con el conocimiento, la asimilación del arte creado por otros pueblos que dispusieron de medios más vastos para expresarse.

La ilusión de juventud del autor parece haber sido realizada. No tuvo más ambición que la de volcar en la corriente de la sabiduría y el arte del Perú criollo el caudal del arte y la sabiduría de un pueblo al que se consideraba degenerado, debilitado o «extraño» e impenetrable pero que en realidad, no era sino lo que llega a ser un gran pueblo: se había convertido en una nación acorralada, aislada para ser mejor y más fácilmente administrada y sobre la cual sólo los acorraladores hablaban mirándola a distancia y con repugnancia o curiosidad. Pero los muros aislantes y opresores no apagan la luz de la razón humana y mucho menos si ella ha tenido siglos de ejercicio; ni apagan, por tanto, las fuentes del amor de donde brota el arte. Dentro del muro aislante y opresor, el pueblo quechua, bastante arcaizado y defendiéndose con el disimulo, seguía concibiendo ideas, creando cantos y mitos. Y bien sabemos que los muros aislantes de las naciones no son nunca completamente aislantes. A mí me echaron encima de ese muro, un tiempo, cuando era niño; me lanzaron en esa morada donde la ternura es más intensa que el odio y donde, por eso mismo, el odio no es perturbador sino fuego que impulsa.

Contagiado para siempre de los cantos y los mitos, llevado por la fortuna hasta la Universidad de San Marcos, hablando por vida el quechua, bien incorporado al mundo de los cercadores, visitante feliz de grandes ciudades extranjeras, intenté convertir en lenguaje escrito lo que era como individuo: un vínculo vivo, fuerte, capaz de universalizarse, de la gran nación cercada y la parte generosa, humana, de los opresores. El vínculo podía universalizarse, extenderse; se mostraba un ejemplo concreto, actuante. El cerco podía y debía ser destruido; el caudal de las dos naciones se podía y debía unir. Y el camino



"Canción de Alejandra" Julio Segundo Llenque

"No queremos, hermano Cámac, no
del lucro sea el principio y de
Queremos la técnica, el desarrollo de
universo, pero al servicio de
No rendiremos nues

aculturado"



no tenía por qué ser, ni era posible que fuera únicamente el que se exigía con imperio de vencedores expoliadores, o sea: que la nación vencida renuncie a su alma, aunque no sea sino en la apariencia, formalmente, y tome la de los vencedores, es decir que se aculture. Yo no soy un aculturado; yo soy un peruano que orgullosamente, como un demonio feliz habla en cristiano y en indio, en español y en quechua. Deseaba convertir esa realidad en lenguaje artístico y tal parece, según cierto consenso más o menos general, que lo he conseguido. Por eso recibo el premio Inca Garcilaso de la Vega con regocijo.

Pero este discurso no estaría completo si no explicara que el ideal que intenté realizar, y que tal parece que alcancé hasta donde es posible, no lo habría logrado si no fuera por dos principios que alentaron mi trabajo desde el comienzo. En la primera juventud estaba cargado de una gran rebeldía y de una gran impaciencia por luchar, por hacer algo. Las dos naciones de las que provenía estaban en conflicto: el universo se me mostraba encrespado de confusión, de promesas, de belleza más que deslumbrante, exigente. Fue leyendo a Mariátegui y después a Lenin que encontré un orden permanente en las cosas; la teoría socialista no sólo dio un cauce a todo el porvenir sino a lo que había en mí de energía, le dio un destino y lo cargó aun más de fuerza por el mismo hecho de encauzarlo. ¿Hasta dónde entendí el socialismo? No lo sé bien. Pero no mató en mí lo mágico. No pretendí jamás ser un político ni me creí con aptitudes para practicar la disciplina de un partido, pero fue la ideología socialista y el estar cerca de los movimientos socialistas lo que dio dirección y permanencia, un claro destino a la energía que sentí desencadenarse durante la juventud.

El otro principio fue el de considerar siempre el Perú como una fuente infinita para la creación. Perfeccionar los medios de entender este país infinito mediante el conocimiento de todo cuanto se descubre en otros mundos. No, no hay país más diverso, más múltiple en variedad terrena y humana; todos los grados de calor y color, de amor y odio, de urdimbre y sutilezas, de símbolos utilizados e inspiradores. No por gusto, como diría la gente llamada común, se formaron aquí

Pachacamac y Pachacutec, Huaman Poma, Cieza y el Inca Garcilaso, Tupac Amaru y Vallejo, Mariátegui y Eguren, la fiesta de Qoyllur Riti y la del Señor de los Milagros; los yungas de la costa y de la sierra; la agricultura a 4,000 metros; patos que hablan en lagos de altura donde todos los insectos de Europa se ahogarían; picaflores que llegan hasta el sol para beberle su fuego y llamear sobre las flores del mundo. Imitar desde aquí a alguien resulta escandaloso. En técnica nos superarán y dominarán, no sabemos hasta qué tiempos, pero en arte podemos obligarlos a que aprendan de nosotros y lo podemos hacer incluso sin movernos de aquí mismo. Ojalá no haya habido mucho de soberbia en lo que he tenido que hablar; les agradezco y les ruego dispensarme.

Palabras de José María Arguedas en el acto de entrega del premio Inca Garcilaso de la Vega. (Lima, octubre de 1968)

A NUESTRO PADRE CREADOR TUPAC AMARU (Fragmento)

Escucha, padre mío: desde las quebradas lejanas, desde las pampas frías o quemantes que los falsos wiraqochas nos quitaron hemos huido y nos hemos extendido por las cuatro regiones del mundo. Hay quienes se aferran a sus tierras amenazadas y pequeñas. Ellos se han quedado arriba, en sus querencias y, como nosotros, tiemblan de ira, piensan, contemplan. Ya no tememos a la muerte. Nuestras vidas son más frías, duelen más que la muerte. Escucha serpiente Dios: el azote, la cárcel, el sufrimiento inacabable, nos han fortalecido, como a ti, hermano mayor, como a tu cuerpo y tu espíritu. ¿Hasta dónde nos ha de empujar esta nueva vida? La fuerza que la muerte fermenta y cría en el hombre ¿no puede hacer que el hombre revuelva el mundo, que lo sacuda?

nitiremos que el veneno
n de sus vidas.
ciencia, el dominio del
r humano (...)
alma"

"El Sexto" José María Arguedas

Habla Wilman Ordoñez, presidente de la Asociación de Artistas Populares de Guayaquil, Ecuador

"Defender nuestras raíces culturales"

Wilman Ordoñez Iturralde, presidente de la Asociación de Artistas Populares de Guayaquil, estuvo en Lima con ocasión del XII Congreso Nacional de Folklore. «Alma Matinal» aprovechó para recoger sus impresiones sobre la marcha del trabajo cultural en el vecino país norteño, sus experiencias en el campo del folklore, sus puntos de vista en torno al llamado «encuentro de dos mundos» y sus juicios sobre el Congreso de Folklore. He aquí la entrevista.

Enrique Cornejo

-Háblanos de la agrupación cultural «Retrovador-Solidaridad».

-Somos una institución fundada en 1986, con resolución ministerial Nro. 255 de ese mismo año y realizamos presentaciones de danza y música en colegios, clubes y organizaciones de trabajadores.

-¿Cómo están constituidos?

-Estamos formados en tres cuerpos. El primero es el cuerpo de baile, que lo conforman los artistas de actuación, y son los más experimentados. El segundo es el taller de danzas y música, y es para los aprendices, los recién iniciados. Y luego, el tercero es el semillero, que lo conforman los niños de seis a trece años.

-¿Cuál es el fin u objetivo fundamental de vuestra agrupación?

-En nuestra institución nos hemos propuesto rescatar, mantener y difundir la música y las danzas costeñas de las cinco provincias del Ecuador. Estamos enseñando diferente a los niños y jóvenes, de cómo se ha venido enseñando tradicionalmente el arte popular en nuestro país.

-¿En qué consiste esa diferente y nueva propuesta?

-Es lo que llamamos la nueva danza, donde aplicamos una técnica innovadora, que tiene que ver con movimientos, formas y contenidos. Para ello partimos de la danza costumbrista pero incorporándole una nueva modalidad de expresión corporal, dando lugar a la nueva danza folklórica. Significa un rompimiento con los bailes tradicionales, tan manoseados por los folkloristas tradicionales.

- Explícanos alguna de las nuevas danzas.

-De el «rodeo montuvio», que es un bai-

le tradicional en el que se imita el galopar del caballo y que se representa el 12 de octubre de todos los años, en conmemoración del mal llamado «Día de la raza», hemos tomado algunas partes de la danza. Luego hemos incorporado la letra y la música de autores contemporáneos como son León Vieira y Luis Vélez, respectivamente. La danza se llama «Estrella del salado», en la que enfocamos un problema ecológico, como es la preservación de los esteros salados que son los brazos de mar en el territorio costero de nuestro país.

- ¿Cuáles son las danzas más importantes que están divulgando y representando?

-Entre las danzas tradicionales tenemos a: «El celos o agárrate que me agacho», «El amor fino, no seas loco», «El rodeo montuvio» y entre las danzas contemporáneas: «Candonve de carnaval», «La estrella del salado» y «Todavía recuerdo».

-Ahora hablemos de la Asociación de Artistas Populares de Guayaquil.

-La Asociación se creó en 1989, refrendada por resolución ministerial Nro. 1836, y fue constituida a iniciativa de artistas plásticos, músicos, escultores, fotógrafos, cultores de la danza, teatro, payasos y otros, que tuvieron como objetivo fortalecer la unidad de los artistas populares, reivindicar nuestros derechos como trabajadores de nuestra cultura popular, nacional y realista.

Actualmente la preside el que habla, y la vicepresidencia la ocupa el ingeniero Raúl Arrese Vilche.

- ¿Qué proyectos tienen?

-Estamos preparando un proyecto cultural, de difusión a los estudiantes, que lo hemos denominado NAE, Núcleos Artísticos

Enrique Cornejo Espinoza (Lima, 1957), es miembro del comité directivo de Alma Matinal y sigue estudios de Ciencias Sociales en la Universidad de San Marcos.

Estudiantiles, para presentarlo ante los organismos del Estado. Este proyecto es una contrapropuesta a los clubes que son promovidos oficialmente en los centros educativos, que no benefician en nada a la valoración de nuestra cultura nacional, ni tampoco a la moral y la ética que deben de guiar a la juventud. En estos clubes se organizan festivales de rock, rap, lambada, que alimentan la alienación y la penetración de la cultura extranjera, muy ajenas a las nuestras.

- ¿Qué nos puedes decir de la política cultural de tu país?

- La política cultural oficial es retardataria, partidista y dogmática, que no sirve en nada al país, pues no preserva nuestra tradición cultural. Y si realiza algo de ello, hace para sus fines partidistas, utilizando el folclore a través de círculos minoritarios, marginando y no dando pase a propuestas que sí revaloran nuestra cultura nacional.

- ¿Y qué piensas sobre la ofensiva «celebración del V Centenario» organizada por el gobierno español?

- Personalmente rechazo la barbaridad cometida por los personajes que hace 500 años pisaron nuestras vírgenes tierras americanas.

Rechazo el genocidio cometido para llevarse el oro y las riquezas culturales, milenarias, pues a partir de ese momento destruyeron las inmensas comunidades indígenas y campesinas, queriendo liquidar la identidad nacional a nivel latinoamericano.

No somos partícipes de la celebración; más bien como trabajadores de la cultura popular haremos presencia para revalorar y defender los derechos que le pertenecen todavía a nuestras culturas.

Estamos en contra de los crímenes cometidos actualmente bajo este sistema occi-



dental, que por radio y televisión difunden programas degeneradores de la moral y ética de los niños y jóvenes, programas que promueven la violencia, con héroes de barro como Rocky, Rambo, etc., las tiras de «cómico» y otros de igual bajo nivel.

De nuestra parte estamos organizando la gran **MARCHA DE ARTISTAS POPULARES** en rechazo a las festividades preparadas por la mal llamada Madre Patria, España, y en la que también participarán organizaciones de trabajadores.

Reflexionando en torno al 12 de octubre de 1992, nosotros afirmamos que mantendremos nuestras verdaderas raíces culturales y estamos repensando hacia dónde vamos, qué papel vamos a jugar en la nueva historia, proyectándonos a forjar la unidad de Latinoamérica,

- ¿Qué opinión te merece el XII Congreso Nacional de Folklore del Perú?

- Merece una reflexión seria este evento. Esperábamos encontrar aportes y propuestas orientadoras con relación a la interpretación y al desarrollo de la cultura popular.

Nos damos cuenta que más bien se discutieron programas y propuestas políticas bajo el signo o banderas de partidos que en nada ayudó para nuestra formación como folcloristas.

Nos da tanto dolor que habiendo salido de nuestro país para encontrarnos con un V Congreso democrático y participativo, se le haya jalado hacia cuestiones partidistas y hasta personalistas.

Consideramos que nos vamos completamente desilusionados al ver un Congreso muy desintegrado al interior, desorganizado y con propuestas flojas de los ponentes, que no se habían preparado, con simples charlas, equívocos e inexpertos, que han desacreditado al XI Congreso.

No hubo nada beneficioso, salvo excepciones; tan sólo cuantitativamente fue aceptable, pero creemos que ese no era el objetivo.

Esperamos que en el próximo Congreso a realizarse en Huancavelica, sean superados estos problemas.

- ¿Cómo ves el devenir de la cultura popular en Latinoamérica?

- Llamamos a los trabajadores de la cultura y el arte popular de Latinoamérica a reflexionar sobre la agresión occidental que sufrimos y a mantenernos firmes, tratando de contrarrestar aquellas culturas de Occidente e imponernos valientemente para revalorar nuestras verdaderas identidades nacionales a través de sus diferentes, bellas y más representativas expresiones folclóricas de nuestro continente.

El zorro y los pájaros

Luis Urteaga
Cabrera

Antes, la boca del zorro no iba de oreja a oreja como en la actualidad, sino que era una boca corriente de persona normal. Era la época en que los pájaros no sabían tocar la flauta tan bonito como lo hacen ahora.

- No todo va a ser ajeteos y sobresaltos, vamos a divertirnos un poco - acordaron un día.

Decidieron por unanimidad organizar una fiesta y se repartieron las tareas democráticamente. Mientras los varones se comprometieron a aportar los comestibles las hembras ofrecieron arreglar el local y prometieron praparar harto masato.

El loro, por ser el más hablador, fue comisionado para divulgar la noticia en todos los confines del bosque, a fin de asegurar la asistencia del mayor número de pájaros. Pero, como siempre, el loro se pasó de hablador y se enteraron del acontecimiento quienes no debían.

El día acordado, todos los preparativos estaban concluidos, los pájaros fueron llegando con sus parejas luciendo sus atuendos de gala. Era una constelación de plumajes de vistosos colores, nunca, hasta entonces, vistos juntos, que opacaba la belleza del resto de la naturaleza.

Pero se presentó un problema. Nadie había previsto la música y era la fiesta silenciosa. Los concurrentes se dedicaron a ingerir masato y a danzar como podían, al compás de un tambor hecho de tronco de palmera.

Escondido en la maleza de las inmediaciones y saboreando de antemano el banquete de pájaros que pensaba darse, el zorro esperaba la ocasión de ingresar a la fiesta. Sabiendo que el viento producía silbidos agradables al soplar los tallos quebrados del cañaverl, se había procurado una caña partida y esperaba utilizar este artificio para ser admitido en la fiesta.

No tardó en presentarse la oportunidad. Achispada por el masato y con ganas de sacudir el cuerpo, una pajarita reclamó música y ningún pájaro pudo complacerla. Aprovechó el zorro para hacer su aparición, saludando cordialmente y portando su caña.

- Si me lo permiten, yo pondré la música.

Luis Urteaga Cabrera (Cajamarca, 1940) publicó en 1973 la memorable novela Los hijos del orden. Entre 1979 y 1988 se dedicó a la investigación y recopilación de tradiciones orales en las comunidades nativas de la selva amazónica. Producto de este trabajo son los libros El Universo Sagrado (mitos) y Fábulas del Otorongo, el Oso Hormiguero y otros animales de la amazonía, publicados por PEISA en 1991 y el presente año respectivamente. El relato que publicamos es inédito.

De frío no he de morir

José Vargas
Sifuentes

Todo salió a la perfección, gracias a mi padrino policía. Sus conocimientos y experiencia me facilitaron las cosas, pues seguía paso a paso sus indicaciones. No por ello alguien podría decir que maté a sangre fría a ese imbécil de Andrés. En primer lugar porque nadie más sabía de nuestra cita ni nos vio salir del pueblo camino al descampado; y además, porque cuando le clavé el cuchillo en el estómago, su sangre brotó tibiecita, casi a la misma temperatura que siento aquí donde me encuentro ahora.

La cosa devino inevitable. Andrés tenía que morir. Por eso llevé el cuchillo; si él no hizo lo mismo fue por bruto y nada más. Ahora Nelly ya podrá vivir tranquila, sin ser molestada ni amenazada por un sujeto como él. Creía que por ser hijo de la dueña de la casa-hacienda podía amenazarla impunemente y obligarla a aceptar sus requerimientos. Se acabó, pues. Ahora Nelly será solo para mí. Nadie impedirá que nos querramos y nos casemos apenas pase todo esto.

Ah, Dios, las cosas que debí hacer para sacarlo del camino. Hasta tuve que mantener el secreto ante mi madre y mi hermana. Algún día, cuando todo haya pasado, les escribiré una carta para explicarles lo ocurrido.

Recordaré, entonces, como lo recuerdo ahora, que después de acuchillar a Andrés, tuve que esperar a que su sangre se secara en mis ropas, para no regarla por el camino; y a que las luces del pueblo se apagaran, antes de dirigirme a la casa de mi padrino.

Aquella noche él estaba solo. Por esa vez no llevó ninguna mujer a su cama, como hacía todas las otras noches. Nunca le faltaba una amiguita, soltera algunas veces; o, en otras, casada no importaba con quién. A veces, y creo que a propósito, mandaba detener a alguien con cualquier pretexto, para luego cortejar a su mujer. Quién le iba a decir nada si sus amigos y compañeros de juergas eran el gobernador y el juez de Paz. No tenía pierde.

Mi padrino se vanagloriaba de conocer a todas las mujeres del pueblo y afirmaba que ninguna se le había escapado. Por eso se sorprendió cuando le presenté a Nelly, cuya existencia desconocía hasta ese momento. Sus ojos se le encandilaron cuando me vio una tarde que la acompañé a hacer unas compras. Noté que le apretó la mano al saludarla, y me felicitó por haber sido yo el elegido por una mujer tan bonita y bien formada. Se sentía orgulloso porque yo soy su ahijado.

Esa misma tarde nos invitó a cenar a su departamento. Ahí fue donde le conté de la forma cómo Andrés la molestaba y le dije que por ella yo sería capaz de matar; él, que efectivamente, por una mujer como Nelly un hombre podía ser capaz de cometer las peores atrocidades; y ella, bajaba la mirada, ruborizada por los comentarios y los efectos del vino que habíamos tomado.

Estaba un poco nervioso cuando llegué a casa de mi padrino y le narré lo que había hecho. El me tranquilizó y convenció que sólo había actuado en

José Vargas Sifuentes (Lima, 1945), periodista, ha obtenido menciones honoríficas en el concurso El cuento de las mil palabras, versiones 1988 y 1990, organizado por la revista Caretas. El relato que publicamos forma parte de un libro en preparación.

defensa de mis propios intereses, que no me preocupara, que él tomaba el asunto en sus manos, que nada me iba a pasar y que haría todo lo posible para que después me reencontrara con Nelly y viajara con ella a la capital para casarme y formar mi hogar. Buena gente, para qué. Por algo me había visto crecer desde que mi padre lo nombró mi padrino de bautismo, y se hizo cargo de mi educación cuando quedé huérfano. Nunca sabré cómo pagarle todo lo que está haciendo por mí.

Sereno y con tono patriarcal, me explicó lo que tenía que hacer: volver al escenario del mi crimen, llevando un cuchillo que debía poner en manos del infeliz, y tirarme a su lado, bocabajo, como si también hubiera muerto en la pelea.

Como en la primera vez, hice todo lo que me indicó mi padrino. Después llegó él acompañado de dos policías a su cargo, el juez y el médico de la posta, otro borrachín amigo suyo que le debía algunos favores, según supe, por algunas tramposerías que había cometido anteriormente y que fueron limpiadas en el puesto policial. Mi padrino sabía ayudar a sus amigos.

Recuerdo que ordenó a uno de sus ayudantes que me colocara una inyección -un fuerte sedante capaz de hacer dormir a un caballo chúcaro- y me aplicara algunas cremas en la cara, me imagino que para ponerla pálida como la tienen los muertos. Luego me hicieron aspirar cloroformo y sospecho que así fui transportado hasta mi casa para ser velado como una víctima de mi rival.

No puedo calcular cuánto tiempo permanecí inconsciente. Creo que desperté una vez, cuando llegaron a mi velorio los padres de Andrés y le enseñaron el certificado de defunción elaborado por el médico de la posta. No sé si se acercaron hasta mi ataúd, pero sí que se retiraron sin hacer mucho ruido.

No sé tampoco cuántas horas volvieron a pasar hasta que se dispuso mi traslado al cementerio. Antes de salir, y eso es lo último que recuerdo, me colocaron otras dos inyecciones, me abrigaron con varias frazadas y cerraron el cajón.

Me ha pasado el efecto de las inyecciones y del cloroformo, he despertado y me encuentro en este lugar totalmente oscuro y ligeramente húmedo. Ahora sólo tengo que esperar que llegue mi padrino, me saque de este lugar y me lleve a las afueras del pueblo donde he de encontrarme con Nelly para viajar a la capital y empezar una nueva vida a su lado, tal como él me lo prometió.

No tengo de qué preocuparme, pues mi padrino es un hombre de palabra y sabrá cumplir con lo que acordamos. A esta hora ya debe haberle explicado a Nelly todo lo ocurrido, cuánto la quiero y lo que he hecho por ella, y lo que haré por nuestras madres cuando me labre un futuro en la gran ciudad.

Las horas siguen pasando, no tengo hambre pese al tiempo que debe haber transcurrido desde la primera inyección y tengo algunas dificultades para respirar. Lo importante es no perder la calma ni desesperarse; debo tener mucha paciencia porque pronto vendrá mi padrino a sacarme. Quizás se esté demorando mientras hace los arreglos necesarios con Nelly, explicándole todo sin que nadie sospeche nada. No se apura porque sabe que estoy bien abrigado y que aquí, donde me encuentro ahora, de frío no he de morir...

Dos cuentos breves

Richard Lacuta

VIAJERO

Viajar es como renacer de nuevo, repetía siempre don Feliciano, y los ojos se le llenaban de un brillo inusitado. Nosotros tardamos un poco en comprobar esa satisfacción que de pronto siente uno al ver nuevas tierras, nuevos caminos. Pero redescubrimos jubilosos las emociones más diversas que el viajar nos daba: repentinamente nos sentíamos limpios, renovados, con más fuerzas, con más ganas, con esa inquietud vibrante que da lo desconocido y así, del golpe se nos venían las ganas de gritar, de correr, de reír, de vivir y sentir el aire nuevo inundando nuestros pulmones. Son tantas las sensaciones que nos llenan. Esa sensación extraña de libertad, y ese halo de inocencia que de pronto nos circunda, cómo explicarlo, si cada último viaje es siempre un nuevo, novísimo viaje...

Ayer llegamos, y la gente apesadumbrada nos dio la noticia: don Feliciano Oré, aquel viajero empedernido, narrador de las más diversas aventuras y una de las más gratas compañías, había partido para siempre...

-Este ha sido -nos dijo su compañera y mejor amiga- su último viaje.

Nos miramos incrédulos. La miramos. De pronto un rayo de luz nos iluminó la memoria: «Viajar es como renacer de nuevo». Nos señalamos como si advirtiéramos sus palabras en nuestros labios. Nos echamos a reír y nos abrazamos felices, felices de que él esté renaciendo en éste, su nuevo, novísimo viaje.

ME VAS A HABLAR DE SUSTOS A MI

Qué me vas a hablar de sustos a mí, mamita. En el micro no más un reventón de llanta casi hace gritar a una señora, la gente se sonríe pero de seguro que todos pensaron lo mismo y por como abrieron los ojos, más de uno se tragó su grito pero, cuando bajé allá en el Miraflores... Yo caminaba mirando lo bonito que es ¿no? Una que siente que así será en el extranjero pues, edificios grandes, pura luna nomás y la gente bien diferente... sí, hasta parece que uno estuviera en otro país. Así iba pues, mirando y mirando nomás, cuando de pronto pasaron corriendo unos guardias, ¡un ratero! pensé asustada, entonces uno de ellos se paró en seco, como si se hubiera olvidado de algo y se puso a gritar: ¡cochebomba! ¡cochebomba! Ahí mismito se armó una... Todo el mundo salió corriendo pues. Gritaban, lloraban, te empujaban, ¡qué se yo!... ¿Y los guardias? ¡ajajay! ahora me río pues. Esos seguían corriendo nomás, adelante iban, avisando, avisando diz que iban. Ay pero yo, asustada como estaba, me quedé tiesa. Quietita contra la paré. Veía todo, mamita. Ahí estaba pues, al frente de la calle estaba ese carro viejo que iba a estallar, ¡dios mío! grité, pero no era yo, era una señorona fina que se puso a rezar alto, arrodilladita, detrás de su carro. Y en eso que ya me estaba agachando asustada veo a una viejita salir del edificio del frente. La gente de ahí le gritaba que no salga, que se quede pero ésta más amarga aún siguió caminando hacia el carro, se subió y se fue. ¡Ayayay! ¿te imaginas las caras que pusieron? La señorona se olvidó de dios ni qué dios y se puso a requintar... ¡diosito! Del edificio salieron corriendo para lanzarle lisuras. «Chesu, chesu...», decían todos y risa y risa se reían de lo maricones que habían sido. ¡Ajajay! ¡jijay!, yo también me reía pues... Así, así toda la calle se llenó de gente que decía que la pena de muerte, que terrucos conchasumare, que deberían matarlos a todos, que esos son unos cholos de mierda, que...Hasta ahí nomás oí mamita. ¡Claro pue!, para que después me miren con dsconfianza ¿ah? ¡tonta no soy! ¿Te imaginas si reventaba? De seguro que me agarraban a mí de terruca, chola y pobre que soy... ¡jay caracho! ¡qué me vas a hablar de sustos a mí!

Richard Lacuta (Lima, 1963). Mereció una mención honrosa en el Concurso de Cuento Breve-brevísimo 1992 organizado por la revista El Nandú desplumado. Prepara su primer libro de relatos.

Leoncio Bueno

AFRODISIA

*Cuando me sienta cansado de sembrar la tierra
quiero estar bajo un árbol
y sólo mirarte a ti,
mirar tu carita dulce y tierna
cual florecilla de nocturna helada,
hecha en el cielo
por la mano de un Dios joven y confuso
que tal vez quiso hacer de ti una bella
y de mí una bestia
para que tenga al fin suave reposo
cuando me sienta cansado de sembrar la tierra.*

HACIENDO EL QUITE

*Déjate de cinchar, es hora
que el garañón se suelte
y ponga al amo a recoger pesetas.
Es tiempo de galopar
y dar un buen respingo
mandar la cox al níspero de la ama
y
que el garañón se suelte.*

Leoncio Bueno (La Libertad, 1921) ha publicado, entre otros, los libros de poesía Al pie del yunque, Invasión Poderosa y La guerra de los runas. Recientemente circularon, en ediciones restringidas Los últimos días de la ira e Hybris (poesía erótica reunida). Es uno de los más altos representantes de la poesía de filiación popular.

PATRIA AMOR

*¿Mi patria?
Estoy bien con mi patria.
Mi patria es morena y hermosa
como la cintura de mi muchacha;
es risueña y cruel como una hembra en celo.*

*Todo me lo ha dado mi patria:
garrotes, trabajos, prisiones; no me quejo.
Ella ahora duerme en el lecho de los generales,
pero nosotros, los poetas,
le haremos el muchacho.*

Jorge Wilson Izquierdo

VALLEJO, ALGUNA VEZ

*DEL anverso secular que has involucrado
procede el turbión de un gesto universal
oleado de techos de pan de algunos ventanales
que izando las agallas congeladas del Hombre
ovoidean quejadumbres de silfos en suspenso
encima y debajo de sus alas
dentro y fuera de sus vuelos...*

*para tu dolor en enormidad de César
habrá únicamente una música Vallejo brotando
del potro/ barco/ de alguna tardanza mientras
tañemos antitemporales
rechinantes del propio acezar de la vida
en brazos de la Muerte...
ese hallazgo perdido
en la espectral coyuntura que sustrae
porque el tema de fondo es la forma -nos dicen-
y el arma que hoy reclaman sobre
la piedra de 30 millones de años
la volverán mañana contra nuestra orfandad*

Jorge Wilson Izquierdo (Celendín, 1941), maestro y poeta, ha publicado, entre otros, los poemarios Bloque desnudo y Cara a cara con la muerte.

*sin reclamo en Santiago o en París -es lo mismo-
alma o tierra de prolíficas verdades porque
de dos mundos te fuiste con uno y con los dos...*

*y recordarás todavía en el cuerpo sin cuerpo
escortada por cazabombarderos y hombres ranas
la marioneta de faja/ poncho y capelo
cuando la cárcel deglute corazones por su culpa
cuando en la choza las hojas van asimilando
refugio de océanos amargas interioridades
en la frase de pordioseros sin Dios sin patria sin prójimo
desplumando su única profesión de talones malheridos
allí mismo donde
otros ya nada piden por nadie
porque se cansaron de pedir por ellos mismos...*

*Vallejo secular. Tus sienes se han reprogramado
pues todavía nunca quizás va a amanecer
pero tus falanges siguen dígitas en su travesía
y vivos o no las veremos despertar...
hermano-humano. Si volvieras
a estos terrenos que sólo ahondan su ahondar
a estas herrumbres de cordilleras con ríos apenados
arterias que de alguna forma quieren extenderse
si volvieras -digo-
resonarían en coloraciones de pómulos
en lacerante ademán para hospedar cansancios
llegando a donde todos no han llegado*

*hermano-hombre en guerra nos dejaste
con una estepa perlada de ronchas y estribos
y nos encontrarás
cariño sin piernas. Llanto sin corazones
y bajo el retablo de un poncho
de una camisa trabajada
bajar tu pañuelo por la cuenca de tus ojos
levantar tu bastón silenciado de Tiempo
en el beso que acabó con otro beso...*

*cuando lo dijiste todo te decían:
menos que tu calma algún día llegará...*

Casimiro Ramírez Tenorio

*Casimiro Ramírez
Tenorio (Jaén, 1962),
Termina estudios de
literatura en la Universi-
dad Nacional Mayor de
San Marcos. En 1991
publicó su primer
poemario: Polvo de los
caminos. Sus poemas
han aparecido en
revistas como Metáfora,
Qlisgen, Estación
Reunida y Harauí.*

MEMORIAS DE LA GUERRA

*He regresado esta tarde. ¿Y ya me preguntas
cuánto tendré que irme?
Extraño debo ser ya, aquí, igual que el viento
Y ha de ser cierto entonces
que quien cruza una vez el río Huancabamba
habrá de cruzarlo otra, y otra!
y hasta morirse, otra más!
¿La vida es entonces ir
y venir
incesante ir y volver para otra vez irse?*

*De una banda a otra sólo
nos haremos señas para siempre/.*

*Escribamos, decían, sobre la guerra.
Estudiaban Derecho algunos
los demás Humanidades.
Escribamos sobre la guerra y sobreviviremos*

para siempre
¿No son acaso las palabras
inmortales?
Y la guerra llegó una tarde también para los intelectuales.
Y cuando oyeron un viento fugitivo tamborear sus puertas
todos quemaron sus escritos
Y cuando el fascismo levantó las bayonetas
de la «reconstrucción nacional»
Se olvidaron también de escribir y de la guerra.

¿No son acaso -los recuerdo- las palabras
inmortales?
Pero las palabras sobreviven solamente
cuando el corazón que las escribió un día
al menos una vez las sobrevive.

**Igor Neira
Usquiano**

GENESIS

En el pasado no había nada:
silencio y penumbra.
El Verbo ya existía.
El cielo se hizo azul
y el mar copió su color.
Creación del mundo.
Nació del barro el hombre.
Siempre etéreo y real
el Verbo estaba aquí y allá.
Ubicuidad misteriosa.
Carne y espíritu.
Paseaba mirando la creación:
bosques, animales, insectos,
frutos, peces, aire...
Pensó (pienso) esto es hermoso
y dejaba a su imagen en el mundo.

ME EXTINGUIRE...

Me extinguiré con el crepúsculo;
la lluvia lo hizo con Vallejo,
entregaré mi esqueleto y pellejo
a la sangre roja del crepúsculo.
El camino secreto que marca el sol al atardecer
será mi sendero por el cual
caminaré hacia el portal
de un nuevo y blanco amanecer.
Me juntaré, en el evo, con la noche y el día;
derramaré la última lágrima del adiós,
y tal vez me encuentre con dios.
Cuando me vaya el día de mañana,
la luna que me acompaña,
seguirá ciega el crepúsculo del adiós.

Igor Neira Usquiano
(Lma, 1964) ha participa-
do en diversos talleres
de Poesía. Pronto
publicará Génesis, su
primer poemario.

**Javier Gálvez
Zuloeta**

Javier Gálvez Zuloeta
(Chiclayo, 1964), estudia
literatura en la Universi-
dad de San Marcos. Los
poemas que publicamos
pertenecen a Arbol de
Dalia, libro que editará
próximamente.

ARBOL I

Apareces
Mis ojos te cierran Una puerta se abre
Para no inventarte hacia ti camino
Tú no caminas Tú respiras
Tu respiración madura y cae como un soplo de mar
tocando el interior de mi latido
He perdido lentamente las palabras
Mis ojos te cierran
Tu pensamiento perece porque el tiempo perece

*Han cesado las costumbres
La muerte retira us promesas y en mis manos es tu cuerpo
el poema donde día y noche pactan lo imposible
Son mis manos un hilo de sangre echando raíces en tu cuerpo
Y en tu cuerpo dobla un árbol su follaje para hallarte
Amor es un árbol que crece hacia adentro y en el cielo dócil
de la sangre se estremece
Cuando la conciencia escribe el árbol calla
Su silencio es una mirada inasible
Cuando el deseo encarna el árbol canta
Su canto es una lámpara que vuelve
El árbol canta Camina para encontrarnos.*

ARBOL II

*El viento inventa un árbol
La tarde lo contempla
Bajo el invierno el árbol danza
Su danza es otro árbol que lo habita
El cielo traza una palabra
Un sol distinto la oscurece
El fuego divide las raíces
Después el mar las nombra
Azul y lila son sus nombres
El vacío no sustenta los follajes
Es la brisa del principio despertando
la noche intacta ya madura
Es el fruto la palabra y fruto lo que toca
Ya no crece la duda
Sólo estalla la sangre
La sangre estalla en la sombra
Ya es rojo el espacio y débil la muerte
Dos árboles danzan sencillos
Su ritmo es carnal
Sopla el viento su invento
Arriba los astros no giran
Dos árboles danzan En el viento se inventan*

**Carlos Cerna
Bazán**

MUJER DE CANCION

I

*María bajaba dese las punas y sus chochos
abrigando las manos entre las formas del puño,
qué bonitos hoy más que nunca le parecían
los trigales,
sus trenzas danzan con el viento frío,
el sol brilla pero no quema.
Bajaba, bajaba
y a cada pena su ansiedad crecía,
atrás quedaban los compañeros,
el puño en alto y su solemnidad,
las miradas de esperanza,
los apuntes entrecortados y el granizo
de aquella linda como tantas otras noches
en la que le eligió para bajar bajar
entre cerros, trigales y chochos,
y los minutos en que crecía
la ansiedad y se soltaban leves risas emocionadas
pues se acercaba la hora en que había que asistir
a la reunión de todos los compañeros
de las punas lejanas con el compañero
que llegaba*

Carlos Cerna Bazán
(Bagua, 1956) integró
varios grupos literarios y
animó numerosas
publicaciones culturales
tanto en Lima como en
Trujillo. Poemas colegia-
les, su primer libro, verá
pronto la luz.

II

*corre corre que vamos llegando,
silba silba viento que vamos llegando
golpea fuerte corazoncito que vamos llegando,
arden arden mis ojos negros
brillan brillan y gotean
que vamos llegando.
Los compañeros esperan
los compañeros están
con los compañeros vamos
nos enojamos apuntamos y vamos
descansamos ratitos
nos arde el corazón y lloramos,
recordamos nuestros niños, reímos
y hasta cantamos en voz baja.
A la madrugada tristes a medias,
a la madrugada alegres a medias,
inmensamente esperanzados,
a la madrugada plenos
vamos volviendo todos a nuestras alturas
a construir con nuestras manos
el tiempo nuestro
de ser tremendamente humanos
pues
espera la patria.*

Victoria Salvador

PINTAS

*Me parezco
a esa mujer
que sepultó sus sueños
porque tenía miedo de llorar.*

*El sol se esconde
y tú apareces:
no anochece.
Para robarle la ternura
a las palomas
sólo preciso
los peldaños de tu boca.*

*Alisto la mochila,
no olvido poner
el agujero por donde escapar
en caso me asalte la tristeza.*

*Llueve en Morazán,
tu sonrisa florece:
no han matado la ternura.*

*Morir...?
Sí!
Pero atada a una intensidad.*

*Victoria Salvador (Lima,
1967) estudió en la
Universidad de San
Marcos y participó de
diversas publicaciones
culturales.*

DECLARACION DE MANAGUA III ENCUENTRO CONTINENTAL DE LA RESISTENCIA INDIGENA, NEGRA Y POPULAR

Nosotros, hombres y mujeres de los pueblos y las naciones que habitan este vasto continente de Abya Yala; herederos de las civilizaciones amerindias que alcanzaron los más altos niveles de conocimientos y de organización comunitaria; que domesticamos nuestros ríos, plantas y animales en una estrecha armonía con el cosmos y nuestra madre tierra.

Nosotros, que fuimos traídos cargados de cadenas en las bodegas de los barcos esclavistas, de las grandes extensiones de Africa, cuna también de matrices civilizatorias que dieron luz a la historia de la cultura humana.

Nosotros, que forjamos nuestra identidad de las complejas combinaciones de las savias de esas civilizaciones y de otros veneros culturales de los pueblos del mundo.

Nosotros, unidos por un pasado de múltiples raíces y varias nutrientes; hermanados por una historia marcada por la invasión y la conquista, por el despojo y el trabajo forzado, por la represión de nuestros motines y rebeliones, por los suicidios colectivos y las escapadas de los cimarrones, de los irreductibles, de los que nunca aceptaron la sujeción, el yugo y la derrota.

Nosotros, reunidos este 12 de octubre de 1992, en la tierra de Diriangén, Darío y Sandino, a 500 años de que iniciara la masacre, la ocupación y el robo de nuestras tierras; la extracción inmisericorde e irracional de nuestros recursos; la explotación de nuestra fuerza de trabajo; que fuimos obligados a trastocar a nuestros dioses; a ocultarlos en los cultos clandestinos; a modificar nuestras creencias filosóficas; a perder muchos de nuestros idiomas; y sufrir la amnesia histórica; contagiados por las enfermedades; reducidos en reservas; enterrados en vida en las minas de nuestros saqueadores; sembrando la caña y el trigo; encadenados a los obrajes y usados como animales de carga; prohibidos de montar en bestias y de andar armados; segregados, divididos y clasificados en las llamadas castas; desollados vivos; flagelados, esclavizados, linchados, condenados a no ser, a no estar, a no contar, a no existir; sin derecho a la propiedad y al asentamiento libre; carne de cañón de sus ejércitos por una independencia que no trajo ni justicia ni libertad para nuestros abuelos; despojados de lo que quedaba de nuestras tierras comunales; al servicio de la hacienda; de la compañía extranjera; recorriendo los caminos de la sobrevivencia; separadas las familias, enrolados a los ejércitos fabriles, expulsados a las regiones inhóspitas y a las tierras improductivas de nuestro continente; nosotros, resistiendo siempre, reaccionando, defendiendo, rechazando la sumisión, manteniéndonos firmes en nuestras identidades, negándonos a parir hijos esclavos, sin ceder, sin sucumbir, e incluso, en momentos gloriosos, saboreando los frutos efímeros de la libertad ganada con sangre.

A 500 años, ¡aquí estamos! En un mundo en el que el saqueo y la explotación secular de nuestras riquezas y de nuestro trabajo, nos convirtió en fuerza inagotable de acumulación capitalista y del desarrollo industrial y tecnológico de los nuevos dominadores; prisioneros de la ganancia y la mercancía de una interminable cadena de consumo para unos y escasez para otros; víctimas renovadas de una nueva conquista en la que la religión es el lucro y el individualismo; que divide a los pueblos de la tierra entre los que concentran el poder, la tecnología y el bienestar y los que son marginados y excluidos.

Cargamos sobre nuestras espaldas los fardos de una deuda creciente, que no es más que nuestra riqueza convertida

en préstamo y el cobro de vuelta con intereses. Como antes, de nuestras vetas sale el oro, de nuestras entrañas el petróleo, de nuestro sudor los capitales, de nuestros sueños las pesadillas de la represión y el hambre.

Los nuevos cruzados de la civilización neoliberal nos hablan ahora de democracia, de desarrollo, de modernización y productividad, cuando en nuestros países la democracia se torna irrealizable ante la polarización cada vez mayor entre ricos y pobres, el aumento del desempleo, la desnutrición, el analfabetismo; ante la pérdida creciente de conquistas sociales y derechos colectivos, la privatización acelerada de las empresas estatales y de propiedad social, la crisis de valores, y la profundización del racismo y la discriminación. Los nuevos pregoneros, en su arrogancia, pretenden ocultar una realidad evidente ante nuestros ojos: el capitalismo no tiene soluciones para garantizar un mundo de paz y justicia social.

A 500 años ¡aquí estamos!, repudiando las celebraciones de los colonizadores y sus cómplices; reivindicando nuestro derecho a decidir por nosotros mismos sobre nuestro propio destino; aquí estamos para rendir homenaje a los alimentadores de nuestras utopías, a los que cayeron durante la invasión y la colonia; durante la independencia y a los que siguen cayendo de pie frente a la nueva conquista, sus dioses, sus leyes, sus monumentos y sus agoreros.

A 500 años ¡aquí estamos!, reencontrándonos desde nuestras raíces, hombres y mujeres, sin diferencias por el color de la piel, lenguas, culturas, demarcaciones territoriales y fronteras; recuperando lo que es nuestro y construyendo un proyecto alternativo al que nos amenaza y nos agrede; un proyecto en el que se excluye a la miseria y el sufrimiento; en el que nuestras culturas, lenguas y creencias florezcan sin miedos ni prohibiciones; en el que retomemos nuestra autonomía y las formas de autogobierno que nos hicieron grandes en el pasado; en el que se potencie nuestras aptitudes para el arte y la belleza; en el que destruyamos las cadenas de opresión sobre las mujeres y en el que los niños y las jóvenes generaciones tengan futuro; en el que la madre naturaleza se reconcilie con sus hijos humanizados en su regazo; en el que la guerra quede en el recuerdo de los tiempos malos; en el que podamos mirarnos cara a cara los unos a los otros sin sentir la vergüenza del odio o del desprecio; unidos, pues, en el amor, la solidaridad y la esperanza.

A 500 años ¡aquí estamos! para anunciar, en este primer año de la nueva era, que nos constituimos en MOVIMIENTO CONTINENTAL DE SOLIDARIDAD INDIGENA, NEGRA Y POPULAR.

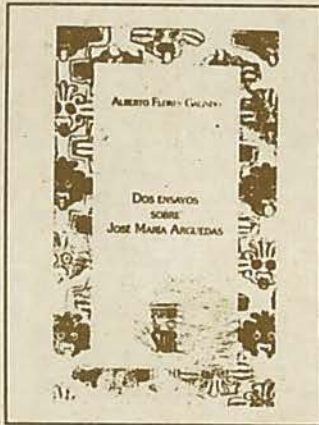
Más allá de los 500 años, nuestro movimiento seguirá luchando por las demandas y reivindicaciones que lo hicieron nacer en los territorios andinos.

¡Aquí estamos!, en las tierras de Nicarao, Miskut, Danianelson; estamos a lo largo y ancho del Continente; en las vigiliadas, en las recuperaciones y tomas de tierras, en las marchas, en los paros y en las huelgas; en las manifestaciones y en los mítines de todas y cada una de nuestras ciudades y poblaciones. ¡Aquí estamos!, en un 12 de octubre que se trastocó en grito, en protesta, que se revistió de dignidad y se llenó de memoria.

Por los muertos, héroes y mártires que abonaron nuestras vidas, por sus utopías y anhelos, continuaremos luchando hasta hacer realidad nuestros sueños.

12 de octubre de 1992

FLORES GALINDO
SOBRE ARGUEDAS



Justamente cuando se recuerdan los 500 años de la invasión hispánica a nuestra América, gracias a SUR-Casa de Estudios del Socialismo, aparecen estos dos textos de Tito Flores Galindo sobre Arguedas, cuya vida y obra expresaron, en todo su dramatismo, la actualidad del conflicto nacional, social y cultural que este hecho originó.

Flores Galindo, quien se había propuesto escribir una biografía sobre Arguedas, comprendió, mejor que nadie, que un acercamiento a su vida y obra (la literaria pero también la científica: antropológica y etnológica), era un camino útil y fértil para comprender el Perú de nuestros días, ya que «es uno de esos personajes excepcionales que en su derrotero lingüístico y en su tarea como escritor condensó las tensiones y preocupaciones de su tiempo».

Con esta hipótesis, Flores Galindo propone estudiar las relaciones entre Arguedas, su obra y la sociedad peruana, en tres niveles significativos:

- a) con los movimientos sociales del siglo XX,
- b) con los cambios que experimentan la economía y la sociedad peruana y
- c) con el conflictual encuentro entre el mundo occidental y el mundo andino en nuestra época. De este modo se ingresa directamente a lo que podríamos llamar el problema arguediano: ¿cuál es el porvenir de la cultura andina? ¿desaparecerá? ¿convivirá con la cultura occidental o son antagonicas e irreconciliables?

Las respuestas que Flores Galindo cree encontrar en la vida y obra de Arguedas y que nos ofrece en gruesos trazos en estos breves ensayos, plantean que nuestro novelista, al ampliar el escenario de sus obras desde el «pequeño pueblito» para terminar en el «país» entero, no sólo testimonia el desarrollo del capitalismo en el Perú, sino que también va expresando de mejor manera el complejo entramado social, político y cultural de nuestra nación en formación, pues él mismo también ha ido desde la visión simple del conflicto (indios y mistis) hasta la imagen plural, «amamarrachada», no de una nación sino de varias naciones juntas; y en medio de todo esto planteando la visión sobre la viabilidad del Perú, esto es, de los medios y formas de construir el socialismo peruano: como un encuentro auténtico entre lo tradicional y lo moderno.

Se trata entonces de una lectura vital y actualísima que ningún trabajador consciente debería dejar de leer. (César Aliaga Díaz).

URTEAGA Y EL
UNIVERSO SAGRADO

EL UNIVERSO
SAGRADO

Luis Urteaga Cabrera

Luis Urteaga Cabrera, a través de un conjunto de relatos de alucinación y realidad, como los sueños de ayahuasca, nos conduce hacia «El Universo Sagrado» de la gran nación shipibo-coniba, que habita la selva baja del Ucayali, una minoría nacional de la cual en virtud de la dominación colonial que aún sufre, conocemos muy poco.

Este valioso libro, editado por Peisa, constituye un gran

esfuerzo por presentarnos una versión literaria de los mitos y leyendas de la tradición literaria shipibo-coniba, y está inscrito desde ya en la larga lucha contra la dominación y el despojo material y moral a que son sometidos estos pueblos. Por ello Urteaga no duda en pretender contribuir a la «reconstrucción de la identidad socio-cultural lesionada y la construcción de una situación histórica libre de opresión, segregación, enajenación».

Urteaga Cabrera está convencido que el mito es la «organización del universo mediante la palabra», pues logra dar «una explicación a la significación y el sentido del quehacer humano». Y no se equivoca. A través de ellos, la gran mayoría de peruanos que apenas sabíamos de nuestros hermanos shipibo-conibas, podemos ahora conocer, entre otras cosas, la armoniosa (a veces también conflictiva) relación entre el hombre y la naturaleza, el increíble bagaje de aportes culturales descubiertos, qué duda cabe, por propia experiencia y la solidaridad de su vida comunitaria.

Este es el gran mérito de esta obra. Quienes la lean quedarán convencidos de la injusticia del adjetivo «salvaje» con

que, comúnmente, se suele referirse a estos pueblos, desconociendo que su saber y su experiencia tienen el mismo sentido de universalidad que se le atribuye (a veces exclusivamente) a otros pueblos llamados «cuna de la civilización». Después de disfrutar de esta lectura estamos convencidos que nuestros niños, los peruanitos de hoy, tendrían en estos mitos una fuente inagotable y maravillosa de ejemplos y enseñanza. Sólo que esto exige cambiar radicalmente el sentido de la educación en nuestro país. Razon mayor para inscribirse en esta lucha.

De otro lado, un tema sobre el que los críticos no dejarían de decir una palabra, es el lenguaje de este texto. Se trata, en efecto, de una versión literaria de los mitos y leyendas recogidos de los shipibo-conibas, hecha además por un gran conocedor de las técnicas literarias «occidentales», por llamarlas de algún modo y, seguramente, luego de traducirlas de la lengua nativa. Toda una serie de filtros que podrían restarle originalidad a los relatos, si no fuera porque el autor ha vivido con ellos, haciéndose uno de los suyos.

En suma, un libro de lectura indispensable. (C.A.D.)

alma matinal

Nº 1. Año 1 Setiembre de 1992

Informes: Av. Tacna 359, of. 28.
Lima - Telf. 289066

AL PIE DEL MAR



JULIO SEGUNDO
*(Segundo Llenque
 Fiestas, Piura, 1957).
 Estudió en la Escuela
 Nacional de Bellas Artes
 y en la Universidad
 Nacional Mayor de San
 Marcos. Su obra pictórica
 se expone individual y
 colectivamente.
 Actualmente se
 especializa en el arte del
 Grabado en la ENSABAP.
 Es profesor de Artes
 Plásticas y fundó el grupo
 «MAR - Estudios y
 trabajo del Arte».*

MITO Y REALIDAD EN EL GRABADO

Los mitos cosmogónicos andinos son la expresión vital de un pueblo y han marcado el hilo continuo de la historia, intentando explicar el origen y orden de su mundo así como las relaciones entre sus hombres, dioses y su naturaleza. Pensamos en una cosmogonía actual que afirme su espacio y su tiempo y que reafirme, también, su esperanza de vida. En ese sentido, mitos andinos y costeños son puntos de partida que proyectan nuestra capacidad artística.

Las artes plásticas, aquellas expresiones creativas como el grabado, que permiten la manipulación de materiales y técnicas diversas, son medios inagotables de información, comunicación, de fealdad o belleza, pero son, también, imagen, lenguaje, sentimiento y conciencia de su insoslayable tiempo vivido.

El grabado es arte elaborado a partir de una matriz, pudiendo ser de madera (xilografía), piedra (litografía), metal (intaglio), etc., que brinda varias copias iguales. Así, grabar la superficie de una piedra litográfica es integrar dialécticamente los lenguajes del dibujo y la pintura, sumando a ello una fuente mitológica de ayer y hoy donde las imágenes no son surrealistas, sino arte de esta nueva realidad que vamos creando cada día.